

El Peronismo, Gonzalo Cárdenas, Angel Cairo y otros, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.

Desde su derrocamiento en 1955, el peronismo no ha cesado de provocar estudios y análisis dirigidos a explicarlo. Sin embargo es necesario verificar que el más complejo proceso político de masas de la Argentina no dio lugar todavía a investigaciones rigurosas que ubicaran su génesis y significado en el cuadro político nacional.

El libro publicado por la editorial Carlos Pérez no constituye una excepción. No propone una interpretación sino una mitología del peronismo, una cobertura ideológica cuya traducción práctica es la consolidación del control que la burguesía ejerce todavía sobre el grueso de la clase obrera de nuestro país.

El Peronismo se compone de varios ensayos que abordan diversos temas referidos al movimiento peronista, desde un intento de teorización de su significado hasta la literatura del período. El más significativo es el trabajo de Cárdenas, no en virtud de su seriedad sino por representar a una corriente ideológica que se apropió de la escuela de sociología de la Universidad de Buenos Aires después de la intervención y cuyas "cátedras nacionales" constituyen una activa usina de nacionalismo burgués. El ensayo se titula "El peronismo y la cuña neocolonial" y su autor se propone "poner en claro algunos conceptos y líneas de interpretación que producen confusión" en una coyuntura donde se verifica "la rápida peronización de los estratos intermedios de la sociedad argentina".

La exposición de Cárdenas tiene dos temas centrales: crítica de las interpretaciones del peronismo que utilizaron modelos teóricos elaborados para otras latitudes y formulación de los criterios que sí le son adecuados a ese movimiento. En cuanto a la primera cuestión, luego de algunas consideraciones generales sobre la inconveniencia de utilizar - trasladándolas mecánicamente - teorías pensadas en los países capitalistas centrales para explicar los procesos de los países dependientes, pasa a hablar de aquello que efectivamente le interesa: el marxismo, que resulta ser el adversario real de Cárdenas. Para el autor el marxismo como doctrina revolucionaria ha caducado, ya que los movimientos de liberación contemporáneos se desarrollan en sociedades totalmente diferentes de las que constituyeron el objeto de la investigación marxista. En su conformación, el marxismo refleja, pues, las condiciones de la sociedad europea durante el período del capitalismo de libre concurrencia. Doblemente extraño, lejano a la vez en el tiempo y en el espacio, habría sido actualizado brevemente por Lenin, pero después de la II Guerra, el curso del proceso mundial lo dejó fuera de la historia.

Estas afirmaciones suscitan de inmediato, varios interrogantes. ¿A qué se debe su eficacia histórica? ¿A qué se debe que las dos grandes revoluciones de nuestro tiempo, la rusa y la china, hayan sido dirigidas por partidos marxistas? Más aún, ¿a qué se debe que hayan triunfado en países tan diversos de los capitalistas clásicos? Ni una palabra. A Cárdenas, seguramente no le interesan estas banalidades. De cualquier modo, el malentendido que le impediría responder adecuadamente reside en esa reducción del marxismo a una teoría que solo refleja las determinaciones históricas del siglo XIX. Si el modelo teórico, abstracto, del modo de producción capitalista tuvo como material empírico fundamental las sociedades europeas y norteamericana del siglo XIX, dicho modelo no refleja ninguna formación social concreta, ni de antes ni de ahora. Es justamente ese carácter abstracto del modelo y de sus leyes de funcionamiento, lo que permite a Lenin emplearlo en el estudio concreto de una sociedad, la rusa, tan distante en su génesis y complejidad de aquellas que proporcionaron a Marx sus datos reales.

Por otra parte el esfuerzo intelectual de Marx no se limitó a la formulación de la teoría del desarrollo capitalista sino que produjo los primeros conceptos críticos y metodológicos que permitían fundar una ciencia de lo histórico-social, proporcionando el marco teórico para investigaciones concretas de sociedades concretas. Es ese marco teórico el que sustenta los sutiles análisis de Mao Tse-Tung sobre la sociedad china y sus clases sociales, el carácter de la revolución y sus fuerzas motrices. Estas dos lúcidas instrumentaciones del marxismo que hemos citado no pueden entenderse bajo el nombre de "aplicación" del materialismo histórico por los componentes mecanicistas que ese concepto suele encerrar. Son verdaderas recreaciones de una teoría que no se conserva intacta sino que se desarrolla en contacto con la realidad histórica cuyo conocimiento crítico constituye, al fin y al cabo, su finalidad. Así se puede comprender que si bien Marx tuvo como horizonte histórico el capitalismo de libre concurrencia, fueran los conceptos y el método fundados por él los que permitieran interpretar el surgimiento de la etapa imperialista y su naturaleza. Porque al señor Cárdenas tampoco parece llamarle la atención la circunstancia de que haya sido en los círculos marxistas (Hilferding, Rosa Luxemburgo, Lenin, etc) donde se produjo la teoría del imperialismo. Hablamos de la teoría del imperialismo y no de los estudios, a veces excelentes, que pudieron haberse pensado bajo otra concepción. Es esta teoría la que posibilitó explicar al capitalismo monopolista y el imperialismo como un nuevo momento del desarrollo capitalista, momento necesario de acuerdo a las mismas leyes - tendencias del capital cuya lógica había descubierto Marx.

Ningún marxista, por otra parte, supo extraer como Lenin todas las consecuencias políticas que el nuevo período político entrañaba: la concepción del eslabón más débil, la solidaridad histórica entre el movimiento de liberación nacional y el proletariado internacional, etc. Por lo tanto, la cuestión no reside en si Marx previó o no, tal o cual desarrollo histórico sino en constatar si la ciencia inaugurada por él sirve a la teoría y a la práctica de la revolución contemporánea. En este sentido, el ejemplo vivo del Vietnam que lucha por

su liberación y por la instauración de una sociedad socialista es una afirmación irrefutable. Estas consideraciones no pretenden ocultar el retraso del marxismo respecto de un conjunto de problemas que afectan al desarrollo de las sociedades socialistas, las nuevas formas de dominación imperialista, la lucha revolucionaria de los países dependientes y coloniales, etc.

Después de inhabilitar al marxismo para interpretar el peronismo, Cárdenas pasa a poner algunas cosas en su lugar. Para él "es indudable que la moderna problemática revolucionaria es el Tercer Mundo"; "No trae complicaciones constatar que el peronismo es la expresión del Tercer Mundo" y que "la fuente viva de la revolución actual es el nacionalismo antimperialista y también, por lo tanto, la fuente viva de toda ciencia social".

No se esfuerza por probar estas tres afirmaciones que, sin embargo, se repiten una y otra vez a lo largo de todo el libro. Seguramente confía más en los mecanismos persuasivos de la propaganda que en la lógica de la demostración. ¿Qué entiende el autor por "esta moderna problemática revolucionaria"? La lucha por la liberación de los países coloniales y dependientes, enfrentada simultáneamente por el imperialismo norteamericano y el bloque socialista "coexistente". Si bien estas luchas presentan variantes locales su "estructura esencial" sería el nacionalismo antimperialista y "es más importante establecer la estructura esencial de estas luchas, que marcar diferencias en base a diferenciaciones abstractas. Más aún: Mao Tse-Tung se autodenomina continuador de la concepción de Marx y de Lenin y, concretamente emite opiniones sobre los problemas centrales del Tercer Mundo semejantes a las que emite Nkrumah - que no se manifiesta marxista - y a las que emiten otros líderes de los movimientos de liberación".

El señor Cárdenas recurre a la indeterminación: el vasto escenario de las luchas antimperialistas sería como esos nichos en que todos los gatos son negros. Formalidades aparte, Mao Tse-Tung sería igual a Nkrumah, Sukarno igual a Ho Chi Minh y, por qué no, Perón igual a Fidel Castro. ¿Qué importancia tienen los programas? ¿No es totalmente secundario que algunos movimientos se propongan la construcción de una sociedad socialista y otros la constitución de repúblicas burguesas más o menos independientes? Son solo variantes, folklóricas casi, de ese "universal" que es el nacionalismo antimperialista. Son cuestiones que preocupan nada más que a los intelectuales marxistas, incapaces de comprender que la ideología es un asunto táctico.

Pero cuando el autor se vuelve realmente oscuro es al referirse al peronismo. De las alusiones a los "enclavamientos", a las "totalidades parciales" y las "totalidades totales", solo hemos podido aprender lo siguiente: que en la Argentina existe una "clase popular" (sic)† Una señora gorda no le hubiera dicho mejor. No queda más remedio que admitir que el nuevo "campo epistemológico" inaugurado, según Cárdenas, por la "moderna problemática revolucionaria" no ha engendrado por ahora más que profesores torpes para usar un eslogan.

† Ver fe de erratas.

El segundo trabajo del libro pertenece a Angel J. Cairo e intenta esbozar un análisis del peronismo entre los años 1955-1968. En este caso, también, el presupuesto es que el peronismo constituye un movimiento revolucionario, y ese a priori determina que el autor aluda solo ligeramente a todo aquello que pudiera desmentirlo. Así, por ejemplo, no examina siquiera los motivos de la voluntad conciliadora del conjunto de la dirección sindical cuando el golpe go-tila de 1955 o no hace ninguna referencia a los términos políticos en que la gerarquía de las 62 Organizaciones negoció con Frondizi la devolución de la C.G.T. Además, Cairo echa mano de uno de esos principios explicativos de utilidad múltiple: la burocracia. Para todas las coyunturas que como la crisis prerrevolucionaria de 1962, revelaron las limitaciones del peronismo, globalmente considerado, Cairo e tiene sus responsables, es decir, los burócratas, ya políticos, ya sindicales. Por supuesto que Perón no se encuentra entre ellos, y por el contrario, lucha denodadamente contra su influencia. El esquema de la burocratización, que pusieron en circulación los trotskistas, es cómodo sobre todo cuando no se intenta explicar cómo se produjo dicha burocratización, qué relación guardan los burócratas con el movimiento y si alguna vez, antes o después de 1955, esta relación fue diferente. Pero el esquema, además de cómodo, es falso y hace que el autor del ensayo sostenga que esos "burócratas", "lo que no tienen es línea política, ni respuestas para los grandes interrogantes que a diario se plantean y eso es, en definitiva, lo que finalmente los pierde". No, esa burocracia tiene línea política y el programa para el "cambio de estructuras" presentado por la C.G.T. en 1963, muestra con todas las letras que esa línea es la de la burguesía. El señor Cairo, que fue asesor de Amado Olmos, no debe ignorarlo.

No creemos que valga la pena detenernos en los dos ensayos restantes, sobre todo en esa antología del disparate que es el trabajo de Pedro Geltman, mezcla de filosofía de la cultura y el populismo más ramplón. Lo más útil del libro es la antología de discursos y escritos de Perón preparada por Peyrou y Villanueva, a pesar de su cuidadosa tendenciosidad. Su sola lectura basta para orientar acerca del contenido nacional-burgués del experimento peronista. El resto corresponde a su historia efectiva.

Dos palabras para terminar. Los comunistas revolucionarios debemos librar una lucha política e ideológica intransigente contra todos los intentos de ocultar o justificar la hegemonía de la burguesía sobre la clase obrera. Pero no debemos ser complacientes con nuestras propias insuficiencias. Si el peronismo no ha sido estudiado críticamente en toda su complejidad todavía, eso constituye un reclamo para nosotros: por la influencia que el peronismo ejerce sobre el grueso del proletariado argentino y por la responsabilidad que la izquierda tuvo en esa coalición reaccionaria que se llamó Unión Democrática.

Pablo Sánchez.

INFORME SOB
PREPARAR LA
LA EXPRESIO
ARGENTINAS
LUCHA SIND

SECCION SI

EL GREMIO

DOCUMENTO

DECLARACI

ESCRITOS

SECCION

¿ HACIA

ESCRITOS

BOLIVIA

EL PERO

INDICE

INFORME SOBRE CORDOBA - Andrés Marín, Sergio Andes	1
PREPARAR LA INSURRECCION - Mariano Martin	23
LA EXPRESION POLITICA DE LAS CLASES SOCIALES	31
ARGENTINAS : Lucas Figari	51
LUCHA SINDICAL Y LUCHA REVOLUCIONARIA - Carlos Echagüe	
 <u>SECCION SINDICAL</u>	
EL GREMIO TEXTIL Y LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS	63
 <u>DOCUMENTOS</u>	
DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DOMINICANO	79
ESCRITOS - Ho Chi Minh	93
 <u>SECCION BIBLIOGRAFICA</u>	
¿ HACIA UNA NUEVA UNIVERSIDAD? - Patricio H. Randle	111
	Ricardo Scifis
ESCRITOS ECONOMICOS - Ernesto Che Guevara	119
	Anibal Seijo
BOLIVIA A LA HORA DEL CHE - Rubén Vázquez Díaz	127
	Santiago Mas
EL PERONISMO - Gonzalo Cárdenas, Angel Cairo y otros	133
	Pablo Sánchez

FE DE ERRATAS

<u>Página</u>	<u>dice</u>	<u>debe decir</u>
9	la filial de ATE	la filial local de ATE
15	requieren obligatoriamente	requieren su satisfacción obligatoriamente.
18	conclusiones correspondientes	conclusiones militares correspondientes
36	medida fue	medida en que este partido fue
55	entregarse a	entregarse por entero a
57	o en la suma	o en que la suma
60	UOC , Luz y Fuerza	UOC, SMATA, LUZ y FUERZA
62	al fraude de los	al fraude y burocracia de los
67	textil del país en	textil, van cerrando todo el circuito que transforma la industria textil del país en
73	propaganda sobre	propaganda y explicación sobre
89	social los	social para los
97	nacional de	nacional toma parte de
103	compañías. Para	compañías, siempre para las compañías y nada más que para las compañías. Para
104	poseían más de	poseían 200.000 bovinos, después de 2 años de colonización no poseían más de
130	campesinado 'o a la	campesinado 'o al'entrenamiento especial de las unidades de <u>rangers</u> ; o a la
131	dado ¿ pudo	dadas esas circunstancias (en cierta medida evitables), ¿ pudo
135	(sic). Una	(sic) que enfrenta a un bloque donde predomina la "clase superior" (sic). Una

4 MARZO
ABRIL

1970

TEORIA Y POLITICA

Publicación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario

A LOS LECTORES

Dentro de la literatura marxista son abundantes las referencias a la necesidad de la teoría en la lucha revolucionaria. Más aún, basta observar la trayectoria de los fundadores del marxismo leninismo para comprender que estas referencias son expresión de una actitud mantenida con una consecuencia reveladora. Las precisas palabras de Lenin al respecto son objeto de innumerables citas ("Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario"), pero consideramos más ilustrativo atender a su actitud personal: al esfuerzo que dedicó al estudio del desarrollo del capitalismo en Rusia, a la teoría del imperialismo, al problema del Estado, a la lucha contra los empiricistas, a la teoría del Partido, etc. Debemos aprender de Lenin, más que las frases que dedicó a la necesidad de la teoría revolucionaria, aquello lo impulsó en determinados momentos a considerar la lucha teórica como lo fundamental, llegando incluso, según él mismo, a descuidar sus otras labores. También los fundadores del comunismo científico han dado muestras claras del papel que asignaban a la labor teórica.

La revolución rusa nos muestra como los bolcheviques en el poder, debiendo defenderse de los ataques de los ejércitos imperialistas, luchando contra plagas terribles y soportando hambrunas, mantuvieron constantemente vivo el principio sintetizado por Lenin.

El revisionismo contemporáneo redujo la teoría a la formulación y repetición de juicios previos al estudio de la realidad concreta; de ahí que toda investigación se convirtiera, en realidad, en "demostración" de las tesis prefijadas. La ruptura que produce la aparición del comunismo revolucionario, no debe reducirse a una ruptura con el reformismo, sino con el propio revisionismo. En otras palabras: los comunistas revolucionarios deben saber llevar también al plano de la teoría su ruptura con el comunismo reformista; no sólo en política debe haber dos comunismos, sino también en teoría.

Creemos que en el partido debe encarnarse esta concepción. Pero no nos confundamos, repetir en mil lugares distintos que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, no tiene ni la milésima parte del valor que tiene la actitud del camarada que ante los problemas de su militancia diaria se dirige a los clásicos en búsqueda de los elementos teóricos que contribuyen a aclararle el panorama, a elaborar una propuesta proletaria revolucionaria, a ganar a la clase obrera para el comunismo.

Los comunistas revolucionarios debemos asumir la responsabilidad que nos cabe por no haber sabido mantener nuestro órgano de expresión teórica. La aparición de T y P debió ser suspendida por la incapacidad de mantenerla económicamente y esto, consideramos, es expresión, más que nada, de una etapa en la organización partidaria en que se subestimó y se soslayó, en la práctica, toda

aquello que tuviera vinculación con la elaboración teórica.

A lo largo de este año la redacción de la revista dispuso de una serie de trabajos de camaradas que ya no pueden ser publicados por que perdieron actualidad. Pero más lamentable todavía que la inutilización del esfuerzo de estos camaradas que debieron trabajar en todos los casos sin abandonar las múltiples tareas de la militancia cotidiana, es el hecho de que el conjunto del partido no pudo disponer de elaboraciones que le hubieran significado un gran apoyo en la práctica política. La existencia real del PCR en la política argentina es una verdad innegable, ya podemos contabilizar una buena cantidad de hechos en el haber de nuestro partido. Descuidar el conveniente tratamiento teórico de éstos puede acarrear consecuencias negativas en el futuro del PCR. Basta señalar dos hechos de reciente data: la constitución de la tendencia nacional clasista y el Congreso Nacional de Estudiantes; ambos son ricos en consecuencias para el futuro de la actividad partidaria; es imprescindible un análisis profundo de ambos acontecimientos que dé cuenta de sus implicaciones y de las perspectivas de trabajo que inauguran.

Creemos que todo militante del PCR debe asumir el compromiso revolucionario de luchar por la aparición de Teoría y Política, teniendo en cuenta que se trata de un frente de combate que no se reduce a la efectivización del cobro (sin que por eso neguemos su importancia capital). Pensamos también que los compañeros deben discutir sus materiales en reuniones partidarias o con amigos del partido, escribir a la redacción exponiendo sus opiniones sobre el material publicado, redactar artículos y notas para su publicación y polemizar con el tratamiento que se da a los diversos temas. Pensamos, en suma, en el rescate de la teoría como arma de la revolución. Los problemas que debemos atacar son innumerables, el desarrollo revolucionario mundial ha puesto en el tapete de la lucha de clases una problemática a la que el comunismo revolucionario debe dar respuesta científica. No sólo debemos profundizar los análisis coyunturales sino que cada día es más necesario el estudio marxista de la historia argentina; cada día se hace más necesario el estudio del imperialismo, del movimiento revolucionario mundial, de la realidad de los países socialistas, de la problemática de la revolución continental, de la historia del movimiento comunista internacional, temas estos que, a la vez que no agotan la lista, se subdividen en una cantidad de áreas de trabajo. Las condiciones actuales del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina no sólo le permiten encarar toda esta problemática, sino que lo obligan a hacerlo puesto que esta necesidad ha surgido de la propia labor del partido. Debemos poner manos a la obra. En ese marco encaudramos el rol de Teoría y Política.

(+)

EL PARTIDO Y LA LUCHA SINDICAL

jorge zapata y alberto troncoso

La constitución de la tendencia nacional clasista

En el movimiento obrero existe una mecánica reivindicativa que no puede descuidarse ni ignorarse. En cuanto a la formación de la tendencia nacional tenemos, por un lado, la necesidad de dar respuesta al núcleo de las 62 y el MUCS, pero, por otro lado, la izquierda carece de agrupaciones organizadas capaces de reflejar el estado de ánimo de las masas o experiencias concretas de lucha. Esta es una contradicción a superar por la tendencia nacional. El partido se ha propuesto la constitución de la tendencia nacional clasista atendiendo entre otras cosas la necesidad de efectivizar planes concretos de lucha que estén dotados de una base mayor que la que puede proveer el partido.

La exigencia de la formación de la tendencia proviene de la lucha de clases del proletariado. Cada día es más necesario incorporar a mucha gente que participa de la lucha sindical pero que, al romper con el oportunismo, con las tendencias del MUCS, con el peronismo o el pepismo, ha quedado desvinculada, y ahora se encuentra aislada. Por otro lado tenemos que tener en cuenta la existencia objetiva de las tendencias sindicales, que juegan un rol que no puede ser cumplido por el partido; la tendencia tiene sus tareas específicas. En la creación de la tendencia es imposible reiterar una experiencia como, por ejemplo, la del FAUDI en el movimiento universitario. Debemos tener muy presente que todo el trabajo en la clase obrera se inicia recién ahora; hasta ahora, hemos actuado prácticamente a nivel de partido, mientras que en el movimiento estudiantil las agrupaciones tienen una existencia política indudable. En el movimiento obrero este aspecto aún se encuentra muy poco desarrollado.

La creación de la tendencia nacional no significa que ésta tenga suficiente existencia orgánica; si bien somos conscientes de que reunirá a lo más avanzado y combativo de la clase, recién en un segundo momento pasará a organizarse plenamente en las empresas. La tendencia reunirá a las agrupaciones clasistas

(+). Este trabajo tiene su origen en una entrevista grabada que mantuviéramos con miembros de la Comisión Sindical en junio de 1970. Sobre la base de un cuestionario elaborado por la redacción, los compañeros de la C.S. profundizaron y aclararon algunos puntos clave del accionar sindical del partido. No obstante el tiempo transcurrido, consideramos que gran parte de ese material sigue teniendo vigencia y por eso lo incluimos, como estaba programado, en el N°4 de la revista. Sólo hemos eliminado las referencias concretas a situaciones coyunturales ya perimidas. Por último, para garantizar una mayor claridad de la exposición decidimos suprimir las preguntas y respuestas y presentarlo bajo la forma de artículo.

N. de la Redacción

tas, que a su vez realizarán acuerdos tácticos para la lucha con otras fuerzas. Estos acuerdos tácticos podrían concretarse alrededor de: el problema de los aumentos, la lucha contra la dictadura, la normalización sindical. El plan de construcción de la tendencia contempla la formación de frentes comunes en las empresas en que tengamos fuerza, por ejemplo para la elección de un delegado. Efectivizaremos acuerdos que comprometan para la organización del trabajo en la clase, en gremios y en empresas. En este sentido ya hemos desarrollado experiencias, por ejemplo la agrupación 1º de Mayo, de Córdoba, en la fábrica Peritriol de Kaiser; allí el partido, pese a no contar con un número muy grande de afiliados, logró rodearse de un grupo de aliados muy importante. Esta es una experiencia muy valiosa de la que aún no hemos sacado todas las consecuencias posibles.

La constitución de la tendencia nacional permitirá multiplicar las experiencias en este sentido. A partir de dar una línea nacional unificadora del trabajo en la clase obrera en el plano sindical, la tendencia llena un "vacío de dirección", supera décadas de lucha con ausencia de vanguardia. Gracias a la tendencia podemos acercarnos a grupos de izquierda a los que el partido no puede llegar; o bien partir de las fábricas en las que se den condiciones, para movilizar a otras. La tendencia nacional jugará el papel de la herramienta que nos permitirá efectivizar todas estas cuestiones. En un principio su actividad más que organizativa será propagandística, pero a partir de allí podremos pasar a un plano organizativo superior. La clase obrera está en lucha, pero la ausencia de formas orgánicas nos obliga a trabajar por arriba. La existencia real del polvo y la evidencia que tenemos de la búsqueda por parte de la clase de nuevas formas organizativas, es lo que nos impulsa a acelerar la constitución de la tendencia para nuclear lo existente y pasar a proyectarlo en los lugares donde aún no hemos podido constituir una fuerza clasista. Esto es una tarea a desarrollar, cuyas formas debemos aún estudiar.

Debemos ser conscientes de que, durante un tiempo, la tendencia será una forma de expresión sindical del PCR que tomará en forma directa los problemas sindicales, dentro de los sindicatos. La tendencia desenvuelve su acción en ese nivel intermedio que no es PCR y, sin reemplazarlo, levanta el problema de la solidaridad de la lucha de clases, el problema de la democracia sindical, unifica a todos los núcleos existentes y logra una mayor amplitud en el trabajo. La necesidad de la formación de la tendencia surge del combate, no de las formas organizativas actuales de la clase. Lo ideal sería poseer primero un buen número de agrupaciones y luego la tendencia que las unifique, pero lo real es la existencia de luchas y la necesidad de unificar ya a todas las fuerzas combativas.

Agrupaciones y organismos de base

Las agrupaciones clasistas que existen hasta ahora toman el problema de denuncias de atropellos sindicales; en los lugares en que se dan condiciones se trata de organizar la elección de delegados representativos, o de tomar contacto con los delegados representativos que ya existen, y tratar de nuclearlos,

oponerse al participacionismo, al dialoguismo, etc. Debemos resolver si la agrupación abarca activistas de distintas fábricas y empresas de un mismo gremio o si debe concretarse a nivel de empresas. En principio la agrupación realizaría una coordinación a nivel de gremio y el trabajo en la fábrica quedaría a cargo del organismo básico de la empresa. Debe quedar claro que la agrupación no es una organización colateral del partido, debe ser una organización que tenga validez por sí misma. Que nucleee gente, que pueda extenderse, que sea capaz de lanzar consignas que sean seguidas por la masa obrera; pero no sólo debemos preocuparnos por su extensión en cantidad sino también en calidad. Además, como veremos más adelante, la agrupación debe jugar un papel dirigente en el aspecto militar.

En cuanto al organismo básico de la fábrica, aún no están todos los problemas resueltos. Hasta ahora nos hemos planteado comisiones de lucha, que tendrían la función de dotar a la agrupación de una estructura celular, para no caer en la creación de una agrupación de agrupaciones. Esta comisión debe funcionar en estrecho contacto con la célula partidaria, aunque aún no hemos resuelto en la práctica esta relación. La tarea de la comisión de lucha consiste en estrechar contactos por lugar, por taller, debe organizar el trabajo dentro de la empresa, encargarse del problema de las comisiones internas. Una tarea importante es conseguir que los obreros sean los verdaderos organizadores de las movilizaciones. Por ejemplo: con el grado de represión que existe en la actualidad, es muy difícil que un delegado logre recorrer todas las secciones de una gran fábrica para convocar a una asamblea; en esa situación, la comisión de lucha junto con la célula del partido deben actuar coordinadamente para lograr que los obreros tomen en sus manos la organización.

En cuanto a las tareas políticas concretas de las comisiones de lucha, debemos remitirnos a las tareas legales e ilegales. Estas comisiones de lucha son clandestinas y, a través de la lucha, preservan el mantenimiento del cuerpo de delegados, que es una organización legal. Deben decidir, junto con el partido, quienes participan abiertamente en el combate reivindicativo y quienes no; organizan las tomas de las fábricas, distribuyen volantes, atienden al trabajo político durante las horas de trabajo. La comisión de lucha debe incorporar al activo, a los que participan en las asambleas, estos constituyen el núcleo y a partir de ahí la comisión de lucha tiene un cuerpo de delegados. Y aquí se nos plantea el problema de la democracia sindical, sobre el que volveremos más adelante. La comisión de lucha tiene como objetivo incorporar a los obreros al combate por los problemas concretos de la empresa. Para la lucha insurreccional está el partido que, por su parte, debe incorporar a su seno a los mejores militantes de la comisión de lucha. Así arribamos al problema de la relación partido-comisión de lucha-agrupación clasista.

La incorporación de las comisiones de lucha a las agrupaciones y la definición insurreccional de éstas, no restringe la participación obrera en las primeras. Es necesario atender al marco en el que se desenvuelven las condiciones de existencia de la clase, la realidad actual de las comisiones de lucha y que todo aquel que se incorpora a la lucha sindical es tierra abonada para el tra-

bajo del partido, para el trabajo insurreccional. No existe una contradicción, no es que el obrero no se quiera incorporar al combate, o que ante una lucha diga "tan lejos no voy", lo que sucede es que no visualiza la vanguardia. El problema consiste en entrar en la discusión con todos esos núcleos de activistas, que constituyen los miles, decenas de miles, de obreros que en diversas etapas se incorporaron al oportunismo y que luego se alejaron. Es toda esa izquierda que va surgiendo y que se incorpora al organismo o a la organización que en ese momento esté dando una alternativa de lucha, a través de los reemplazos constantes que ha tenido la historia argentina, que hoy se llaman Amado Olinos, mañana Ongaro y quién sabe cuantos, hasta que aparezca la vanguardia. Todo ese grupo de activo más o menos consciente de toda la política argentina y que no se incorpora más efectivamente a la lucha porque no sabe cómo organizarse contra los jerarcas. Hay cierta apatía en la clase porque no sabe de qué manera oponerse a la jerarquía sindical.

Volviendo al problema de la democracia sindical o, mejor dicho, de la democracia obrera, la línea del partido es la vuelta a la democracia obrera, a las asambleas de fábrica que constituyen el organismo más democrático porque en ella participan todos los obreros. En la actualidad no se hacen más asambleas generales (las últimas se hicieron en 1958) ni congresos; se da el nombre de congreso a una reunión de secretarios generales, como en el gremio de la construcción, o se hacen congresos de los que participan electores, como en metalúrgicos. Debemos retornar a los viejos principios de la democracia proletaria, por ejemplo la revocabilidad de los mandatos. Actualmente el sindicato determina que los delegados deben permanecer dos años como tales, pero no hay porque tolerar como delegado a un traidor, es necesario reivindicar el derecho de la Asamblea a sacarlo del cargo. Es claro que para sostener una lucha reivindicativa profunda es necesaria la democracia sindical, el Chocón es un ejemplo. A la larga todas las organizaciones obreras pasarán por experiencias similares: elegir a nivel de empresa y de fábrica los militantes que dirigirán la lucha, porque los Coria, los Avelino Fernández, los Miguel, Favara y otros no lo van a hacer.

También debemos contemplar a las agrupaciones bajo el aspecto militar. La perspectiva insurreccional implica a la idea de centenares de miles de obreros peleando contra el enemigo en un momento dado. Desde este punto de vista hemos lanzado la consigna de constituir las milicias obreras, que por ahora es una consigna propagandística, como también lo es la de insurrección; se trata de tender a ese objetivo en la política del partido en la clase. Mientras tanto trabajamos en la creación de pequeñas milicias que sirvan de base para otras mayores, por ahora tratamos de crear una fuerza dentro de la clase que, desde el punto de vista militar, actúe coordinadamente. La idea no coincide con la de grupos de autodefensa, estos cumplen tareas de autodefensa en un determinado momento de represión; las milicias surgen ya con la concepción de asumir tareas ofensivas, aunque este no excluya que operen como autodefensa en un determinado momento. En la constitución concreta de las milicias la agrupación juega un papel clave. Debemos construir un partido y una tendencia capaces de dirigir a la clase en todos los planos, incluido el militar. En este sentido

es necesario tener claro las diferencias en la preparación militar del partido y en la de la tendencia, pero este no es un problema abstracto, lo podremos resolver en la medida que se desarrollen experiencias en este sentido. Otro aspecto a tener en cuenta es que la preparación militar de la agrupación contribuye a la elevación del nivel de las luchas, en este sentido hay experiencias claras.

El trabajo partidario en la clase obrera

En cuanto al trabajo del partido en la clase tenemos un gran retraso en las organizaciones zonales. Esto se debe a la falta de práctica concreta, al desconocimiento del nivel de conciencia de la clase y de sus formas organizativas, y a no tener claro cual es el eslabón que nos permite tirar de toda la cadena. En parte, la base material de esto es la composición social del partido; hay una buena preparación ideológica general, pero se desconocen el lenguaje y los problemas obreros. Esto hace que se trabaje desde afuera, sin vinculaciones con los obreros de la fábrica; se volantea planteando problemas ideológicos y políticos generales, pero no se tratan los problemas concretos de la clase. El partido debe hacer suya la concepción de que la tarea organizativa parte de conectarse con obreros y delegados que puedan encabezar la lucha a partir de reivindicaciones que a veces son mínimas. Hemos llevado a cabo una discusión para demostrar que la inserción del partido en la clase está sujeta a leyes que parten del conocimiento de la empresa; debemos saber encontrar en la fábrica cuál es la sección más explotada, si hay condiciones de seguridad, si los capataces actúan como capangas, etc. Se han dado algunos casos de zonas en las que el trabajo sindical se realizaba desde afuera, volanteando consignas generales que esbozan las grandes líneas partidarias, pero desconociendo los problemas específicos del lugar; esto lleva, al carocer de vinculación orgánica, a hacer valoraciones subjetivas de la receptividad de los volantes.

Además de estos problemas, hay concepciones políticas que traban el trabajo en la clase, Una de ellas es el sectarismo. Hay desconocimiento respecto de la clase obrera y no se buscan las formas de superar la ignorancia. Por ejemplo no se va al club del barrio, ni a los lugares de diversión de los obreros a buscar contacto, ni se recurre a los delegados de otras empresas que eventualmente pueden tener contactos. Además hay aspectos gremiales que son pequeños hechos, pero que en política pueden tener un gran peso. Todo se reduce a hablar de socialismo e insurrección, y el que no lo hace es tildado de reformista. Otro problema es el espontaneísmo. Hay quienes creen que con 4 o 5 volantes los obreros vienen solos: no está suficientemente claro que la propaganda general del PCR no resuelve la tarea organizativa.

Hay zonas en las que la dirección está metida en el combate diario de la clase, que actúa en política y conoce lo que pasa. Con experiencia de trabajo en la clase, el dirigente puede seleccionar la información aunque no participe directamente en las luchas, y no se dejará llevar por informaciones que

ces llegan deformadas. Esto es muy importante puesto que la falta de conocimientos reales pueden llevar a sobrestimar las consecuencias de un combate.

Lemos señalado las principales debilidades que tenemos en el trabajo en la clase; debemos agregar que, a partir del Congreso, se nota un avance en la superación de estos problemas. Luchas como la de telefónicos, bancarios, municipales, Ferdiel, demuestran esta afirmación.

Como partido, en el aspecto sindical nos proponemos transformar a los sindicatos en escuelas de socialismo. Por la situación objetiva de la Argentina no podemos valorar los sindicatos actuales como parte de la lucha de clases proletaria, como instrumento, como organización de la lucha de clases, como federaciones nacionales, como parte de la exigencia de la unidad de los trabajadores de la industria para combatir al enemigo común. Junto a la lucha por impulsar el proceso revolucionario, centramos nuestra política en la recuperación e incorporación del sindicato a la insurrección, mediante el desalojo de los jerarcas. Esto no significa que sin la totalidad de los sindicatos no hay insurrección, la cuestión radica en ver el entrelazamiento de ambos problemas: la recuperación de los sindicatos y el proceso insurreccional no son dos procesos estancos. Nuestra política pasa por hacer jugar a los sindicatos para la clase, es decir, lograr que los sindicatos no estén, como ahora, al servicio de la burguesía. Hablamos de los sindicatos con la organización sindical o con las agrupaciones que los reemplacen, no nos interesan los sindicatos como edificios, nosotros cuestionamos todo el ordenamiento sindical de la burguesía. Para ello nos planteamos jaquear la política de la reacción, que ya ha logrado conformar a los sindicatos como elementos del régimen: buscamos romper eso con la lucha de masas y a través de las agrupaciones. La burguesía ha logrado convertir el aparato sindical en un apéndice del régimen, en un elemento del régimen, desfigurando su papel de organizador de luchas de clases. Nosotros luchamos por transformar a los sindicatos en una organización a través de la cual la clase actúe con independencia, si bien es claro, que sin tomar el poder no puede existir una organización sindical independiente, aunque no es condición sine que non para acceder a él que la clase tenga su organización sindical independiente.

La lucha por el sindicato como organización independiente de la clase, no sólo no se acaba hasta la toma del poder, sino que se encuentra indisolublemente ligada a esta. La tendencia coincidirá con la acción sindical recién en la toma del poder, por eso es que, mientras no se tome el poder, habrá una cuota de reformismo implícita en la misma estructura. La vía de acceso a esta construcción sindical independiente son las llamadas "huelgas salvajes", al margen de las direcciones sindicales incorporadas al régimen. Tenemos que ir constituyendo direcciones paralelas a partir de la misma base sindical, incluso es posible que en una situación revolucionaria directa podamos llegar a crear sindicatos paralelos, lo que no debe confundirse con el paralelismo como objetivo. En nuestra opinión en la Argentina las posibilidades de recuperación sindical no son nulas, y nos planteamos efectivizarla a partir de las bases y librando

luch
clan
para

suma
prec
titui
clasi
ner d
prese
que ex
El eje
tienen
dos de
lela a
so que
tura m
cato tr
tica a

ciones
cir que
podemos
permita
nes exis
portunis
es que s
vanguard
en el de
pues con
gunas org
contradict
económica
mucho si
explosivo
como en e
suelve lo
para el t

Par
terminación

Los
neurálgico
el trabajo

luchas a nivel medio. Por eso es que estamos en desacuerdo con las comisiones clandestinas, además con ellas se corre el riesgo de clandestinizarse también para la clase.

La cuestión de actuar en el nivel medio de la estructura sindical es de suma importancia para todo el trabajo sindical del partido. El problema reside, precisamente, en determinar en qué nivel de la estructura sindical podemos constituirnos en dirección. Es casi imposible para la izquierda lograr direcciones clasistas a nivel de gremios, pero trabajando con inteligencia se pueden obtener determinadas bases en el nivel medio. Justamente a ese nivel es donde se le presentan los problemas más importantes al gobierno, porque en los lugares en que empiezan a surgir direcciones paralelas se cuestiona la dirección nacional. El ejemplo de El Chocón es muy ilustrativo: se ha demostrado que esos colosos tienen pies de barro y que se puede conmover toda la estructura sindical con dos delegados dispuestos a impulsar la lucha, que impulsa una dirección paralela a la impuesta por el sindicato. El gobierno presta suma atención al proceso que se desarrolla en el nivel medio. El único sindicato que tiene una estructura muy completa y cohesionada es Luz y Fuerza, que se acerca al típico sindicato tradeunionista. Este es el ideal del gobierno: gremios que lleven su política a la clase y que actúen como amortiguadores.

En estos momentos en la clase obrera hay una búsqueda de nuevas direcciones sindicales, pero esto debemos evaluarlo cuidadosamente. No se puede decir que haya una exigencia de direcciones clasistas, lo que existe es algo que podemos llamar instinto de clase y que impulsa a la búsqueda de direcciones que permitan obtener triunfos. En la clase hay un proceso de descarte de las opciones existentes; esto no sólo abarcó al participacionismo, sino a las 62, al oportunismo por su línea y, en el último período al ongarrismo. La consecuencia es que se produce un vacío de dirección; por otro lado tenemos la ausencia de vanguardia. De prolongarse esta ausencia de vanguardia, la clase obrera caerá en el desconcierto y luego se producirá un relativo reflujo; decimos relativo pues consideramos que en este período no puede haber reflujo -como afirman algunas organizaciones, por ejemplo, Vanguardia Comunista- mientras existan las contradicciones actuales: el reflujo está muy condicionado por la estabilidad económica. Se mantendrá el estado de ánimo explosivo pero puede amortiguarse mucho si continúa la ausencia de vanguardia; por otro lado el estado de ánimo explosivo por sí sólo no resuelve el problema. La clase no puede volver a salir como en el 69, se tiene la impresión de que eso es simple gimnasia y que no resuelve los problemas. Por eso decimos que este vacío crea condiciones óptimas para el trabajo de la izquierda revolucionaria.

Para nuestro trabajo con la clase obrera debemos tener en cuenta la determinación de los gremios clave en los que debemos centrar nuestro trabajo.

Los hemos determinado a partir de señalar, en los puntos industriales neurálgicos, las grandes empresas. Partiendo de esta premisa debemos concentrar el trabajo en las empresas de algunos grandes gremios: metalúrgicos, automoto-

res y ferroviarios. En primer lugar porque son los gremios de mayor concentración. Además metalúrgicos es importante por su característica de organización nacional (lo que no ocurre en automotores), también se distingue por su combatividad y porque actualmente todas las zonas giran alrededor de las fábricas metalúrgicas, como antes lo hacían alrededor del taller ferroviario. Automotores y ferroviarios se caracterizan por su peso y su importancia estratégica. En general estos tres gremios tienen una composición social muy joven, con una edad promedio que oscila alrededor de los 25 años.

Hay otros gremios de importancia, uno de ellos es el de la construcción, por su peso y por lo que significa en la lucha contra el participacionismo; así el grave problema es el bajo grado de concentración. En algunas zonas las empresas más importantes son las textiles. En general conviene tener en cuenta que la combatividad de un gremio no sólo nace de la superexplotación, sino fundamentalmente de su grado de concentración.

Todo lo expuesto debe ser tenido en cuenta al hacer el balance de una lucha proletaria; debemos partir de los objetivos generales y considerar en que medida fueron logrados. Estos objetivos generales son: avance de la conciencia de la clase, avance de la organización de la clase para la insurrección, es decir, crecimiento cuantitativo y cualitativo del partido y de la agrupación, y avance de conciencia ^{en} general de la empresa. Además debemos atender si se ha logrado perturbar los planes de las clases dominantes y si una lucha económica se ha convertido o no en lucha política.

de un
a sup
doctr
tico
Serf
frent
dente
vinis
de de
socia
las fu
nista
oprimi
mundia
gran f
ve obl
recurr
de com
impeca
los pr
al tor
lo buer
una op
lista;
emponzo
y por u
Lenin.

Di
Pero tr
proleta
(1)Deci
cuti
de la

COMUNISMO PARA LA REVOLUCION

lucas figari

Los problemas que afronta el comunismo en la actualidad requieran, además de un intento de explicación, aventurarse en los posibles caminos que llevarán a superarlos.

El comunismo es un término que abarca diversos conceptos. Es a la vez una doctrina científica acerca de la sociedad y su desarrollo, un movimiento político y un tipo de sociedad cuya construcción se inició en catorce países. (1) Sería absurdo desconocer el nexo que une cada uno de estos aspectos. Vemos enfrentamientos y desgarramientos políticos que incluyen ocupación armada, incidentes fronterizos, sangre derramada en luchas civiles, manifestaciones de chauvinismo de gran potencia, muestras de atrofia revolucionaria. Nada de ello puede desligarse del vacío teórico, producto del revisionismo acorazado en el dogmatismo, ni tampoco de la encrucijada en que se ve la construcción económica y social del comunismo en la mayoría de los países socialistas. Como resultado, las fuerzas políticas, el ejemplo de los Estados y el vigor de la teoría comunista se deteriora ante la clase obrera internacional y ante las grandes masas oprimidas; la lucha de clases parece esterilizarse y la ofensiva revolucionaria mundial se debate ante frenos poderosos. Lo que décadas atrás aparecía con una gran fuerza de atracción, con la pureza de los constructores de futuro, hoy se ve obligado a dar explicaciones y en muchos casos a falsear su propia imagen, recurriendo a afeites como la más pura propaganda burguesa. Es nuestro deber de comunistas revolucionarios llamar a las cosas por su nombre, y de nuestra impecable autocritica sacar las fuerzas para construir ese futuro anhelado por los proletarios y las masas trabajadoras. Para lograrlo no podemos sino tomar al toro por las astas y en la vida actual de los partidos comunistas, juzgar lo bueno y lo malo, aun a riesgo de cometer errores; no podemos sino emitir una opinión sobre los problemas que presentan medio siglo de edificación socialista; no podemos sino iniciar el áspero camino de la reconstrucción teórica, emponzoñada por la falta de espíritu creador, por la liquidación de la crítica y por una falta de audacia equiparable al vuelo de las gallinas a que aludía Lenin.

Diráse que son tareas de titanes y que nosotros no lo somos. En efecto. Pero tratamos de convertirnos en el destacamento de vanguardia argentina del proletariado. ¿Qué titán mayor en la vida contemporánea que esa clase obrera,

(1) Decimos "se inició" en el sentido más general y primario, sin entrar a discutir aquí los retrasos, frenos y retrocesos producidos, ni la complejidad de las fases de transición iniciales a las que nos estamos refiriendo.

triunfante en diversas revoluciones (a pesar de los retrocesos posteriores), es capaz de sacudir en mayores de imborrable memoria los "consensos" de de Gaulle y Co- ganía junto con las teorías de los ideólogos de la castración obrera en los países centrales! Es la fuerza social más formidable de nuestro tiempo, impulsada por ella podemos lanzarnos, debemos hacerlo, a tareas de audacia sin par. Tareas que en definitiva no exceden la magnitud del objetivo: borrar la explotación del hombre por el hombre de la faz de la tierra.

EL COMUNISMO

Es preciso repetir algunas verdades elementales de la teoría marxista. El comunismo surge, no como un plan utópico ideado por mentes soñadoras, sino como un producto del análisis científico del desarrollo social. La lucha de clases, motor de la historia, empuja al proletariado hacia un modo de producción en el que no habrá explotación del hombre por el hombre. Como la sociedad comunista requiere para su construcción un proceso largo y complicado, puede suceder que se pierda de vista esta necesidad histórica, que se abandone el punto de vista científico, lo que inevitablemente lleva a la desesperación y al escepticismo. Por eso es conveniente repetir que, aun si no hubiera medio siglo de experiencia en la construcción del socialismo, aun si no se hubiese producido ninguna revolución socialista, la sociedad cuyo contenido sea "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades", es una exigencia esencial del proletariado, exigencia que surge de su ubicación como clase en el modo de producción capitalista. Además, el avance de la humanidad, al acumular contradicciones que deben ser resueltas a fondo, coloca cada vez más en el centro al proletariado como único protagonista posible de la renovación social y al comunismo como el único camino practicable.

De esta necesidad de la lucha de clases surge una teoría. El comunismo aborda teóricamente la resolución de los problemas filosóficos, de economía política e históricos que fundamentan la actuación política de la vanguardia proletaria, para destruir el Estado burgués y establecer -a través de los pasos siguientes- relaciones de producción comunistas. Esta teoría -el marxismo- integra la lucha de clases del proletariado. Pero no es un adorno ideológico, que pueda manejarse a voluntad. La teoría comunista constituye una ciencia, con sus leyes, categorías, método, cuerpo de conclusiones, nuevos interrogantes abiertos tanto por la marcha social como por el propio trabajo teórico. Debe ser tomada como tal, respetándose las exigencias de rigor científico, los criterios de verdad, la coherencia interna, tanto como su función vital de arma en la lucha de clases.

De las condiciones históricas del proletariado en la sociedad capitalista nace más o menos naturalmente el movimiento obrero. De la fusión de la teoría comunista con el movimiento obrero surge un movimiento político de nuevo tipo: el comunismo, que emprende la lucha por la sociedad comunista y trata de plasmar la línea de acción política -fundada científicamente- que lleve a la revolución proletaria, vale decir a la destrucción del Estado capitalista. El par-

tido como
prefigura
ran con s

Sin
cuando no
sus prime
llecer id
frazar id
embelleci
les impide
barata.

El p
doscientos
una socied
re decir e
vista, que

Las
desarrollo
garse a tra
la existenc
En ese sent
nes ven en
que con la
los nuevos
visión teór

Veamos
ceptos dogm

Por de
listas es fu
sea en el pl
algunos Esta
co) de las r
de la vigenc
pueden llevar

(+) Para un es
pasa en el
en dicho t
ha sufrido
por tal ra

tido comunista, así como los militantes que forja, tienden a aproximarse (a prefigurar) a esa nueva sociedad que intentan construir, y para la cual preparan con su inteligencia y sus vidas la revolución.

Sin embargo, sostener estas verdades pudo parecer más fácil que ahora cuando no había sociedades socialistas y cuando los partidos proletarios daban sus primeros pasos. Es que todo movimiento de clases oprimidas tiende a embellecer ideológicamente su camino, así como las clases opresoras tienden a disfrazar ideológicamente el suyo. Pero el camino de la revolución es arduo y el embellecimiento artificial castra la potencia revolucionaria de los militantes, les impide ver la grandeza de su propia obra oculta tras telones de propaganda barata.

El proletariado ha puesto en acción un laboratorio social con más de mil doscientos millones de seres humanos. En este laboratorio aparece -por ahora- una sociedad mucho más impura que la prevista por la teoría marxista. ¿Qué quiere decir este hecho? O mejor dicho: ¿es cierto que la "impureza" no estuvo prevista, que la vida desbordó la teoría?

Las previsiones teóricas del marxismo marcaron las líneas esenciales del desarrollo. Pusieron el acento en el modelo más completo, al que sólo puede llegarse a través de diversas fases de transición. Desde luego, no desconocieron la existencia de dichas fases transitorias ni las dificultades que encerraban. En ese sentido debe decirse que la vida no ha negado a la teoría. Pero para quienes ven en la teoría un catecismo o catálogo de soluciones, conviene subrayar que con la puesta en marcha de catorce procesos de transformaciones socialistas, los nuevos problemas acumulados sobrepasan holgadamente toda posibilidad de previsión teórica detallada. (+)

Veamos algunos de los problemas en que la vida aparece jaqueando preconceptos dogmáticos o reclamando avances políticos y teóricos en el marxismo.

Por de pronto, la sociedad que se está construyendo en los países socialistas es fuente de contradicciones y encrucijadas todavía por resolver, así sea en el plano más abstracto. Hay un problema agrario que se hace crónico en algunos Estados socialistas, lo que complica la definición (y el avance práctico) de las relaciones de producción. Está el problema del tipo de planificación, de la vigencia de la ley del valor y otros interconectados que, mal resueltos, pueden llevar a un retroceso en la propiedad social de los medios de producción.

(+) Para un esbozo de los problemas que menciono me remito a mi artículo "¿Qué pasa en el comunismo?", en Teoría y Política, núm. 1, 1969. De igual forma, en dicho trabajo se exponen de un modo general los retrocesos y retardos que ha sufrido la construcción del comunismo y la ofensiva revolucionaria mundial; por tal razón no tocaré en detalle tales aspectos.

Está el problema de las relaciones entre Estados socialistas y su vinculación con el internacionalismo proletario. Está, y es el más importante, el problema del Estado en la transición entre capitalismo y comunismo.

En consonancia con estos temas, aparece el del tipo de hombre que va surgiendo en las sociedades socialistas. La preocupación del Che Guevara por el "hombre nuevo" es la otra cara de su disposición a reiniciar la ofensiva revolucionaria mundial. Es en este aspecto donde aparece a los ojos de las masas explotadas del mundo capitalista la contradicción mayor en la realidad actual del socialismo. Esta contradicción es habilmente explotada por la propaganda del capitalismo monopolista y por los ideólogos de otras clases no proletarias, pero a nosotros nos interesa averiguar las raíces objetivas de esta contradicción que permiten tal labor antisocialista. En lo esencial es un problema que atañe al papel histórico que va desempeñando el proletariado como clase, la masa de obreros industriales y agrarios, en la construcción de una nueva sociedad. (+) En la medida en que dicho papel resulta disminuido o deteriorado, afloran problemas que se resuelven falsamente mediante un "humanismo" abstracto, pero que atrae o engaña a vastas masas, que perciben un vacío real en el socialismo que se está contruyendo.

El nudo de estos problemas irresueltos, o resueltos malamente, traba la virtud que como ejemplo debieron tener las revoluciones socialistas. Ha ido abriéndose una tijera entre el patrón presentado a las masas obreras como meta de sus aspiraciones y la verdad de lo ya construido. Para hacer efectiva la lucha de clases proletaria y avanzar hacia el comunismo debemos diferenciar lo que es provisorio o lo que resulta errado en las actuales sociedades socialistas, de la necesidad histórica de construir el comunismo. Debemos restaurar en su pureza la idea del comunismo como la sociedad sin clases que incumbe construir al proletariado. Pero esto no puede hacerse volviendo meramente a los textos clásicos del marxismo e ignorando esa realidad impura y contradictoria de las revoluciones socialistas. Debemos integrar las previsiones iniciales "puras", sin contaminar, con el debe y el haber de su encarnación.

Para lograrlo, comencemos por ubicarnos en el plano de la lucha de clases en escala mundial y la correlación de fuerzas que va estableciéndose entre proletariado y burguesía. Las revoluciones socialistas han socavado objetivamente al capitalismo y han dado, también objetivamente, una enorme base de apoyo para la extensión de las relaciones de producción socialistas. De igual forma, los frenos, deformaciones y retrocesos en las sociedades socialistas juegan en sentido contrario, favoreciendo en la correlación mundial de clases al capita-

(+) "En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos". K. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", en Obras Escogidas, Moscú, s/f, tomo I, pág. 40.

lismo. La clase obrera internacional debe ir tomando conciencia de estos procesos en términos de lucha de clases.

Lo dicho vale en el plano objetivo. ¿Qué pasa con la teoría? Si bien ella tiene pilares tan solidamente fundados como la obra de Marx, Engels y Lenin, la deformación y el dogmatismo han frenado y siguen frenando la acción vigorosa que sus textos pueden impulsar en el pensamiento teórico.

Marx y Engels, después de ellos Lenin, concibieron la teoría científica del comunismo como una "guía para la acción". Vale decir que pensaron en la teoría como parte indisoluble de la lucha de clases del proletariado. Pero al mismo tiempo, vieron con claridad la necesaria autonomía del trabajo teórico, que no puede reducirse al mero comentario o ilustración de lo ya establecido. La realidad de la mayoría de los países socialistas y de los partidos comunistas, deformada y desviada del contenido revolucionario del marxismo, no puede menos que influir en la deformación y desviación teóricas. La aparición de nuevas relaciones de producción (el socialismo) ha sido tratada como si sólo hubiera que añadir pequeñas cosas a los textos clásicos. La lucha de clases en el seno de los Estados socialistas, la aparición de nuevos rasgos en el Estado de transición hacia el comunismo, la influencia de la lucha de clases en escala internacional sobre dicho Estado, no recibieron un tratamiento teórico adecuado. La extinción de las clases, la desaparición de las contradicciones claves entre el trabajo manual y el trabajo intelectual y entre la ciudad y el campo fueron mencionadas superficialmente según necesidades del momento, pero no se produjo la apasionante labor teórica que exigía su resolución. Los problemas nuevos del capitalismo también fueron tocados sin profundidad: el imperialismo en el desarrollo de su crisis general, la magnitud de la exportación de capitales, el papel de los países dependientes en la reproducción ampliada de las metrópolis, los valores diferentes de la fuerza de trabajo y sus consecuencias en las respectivas extracciones de plusvalía, los enfrentamientos interimperialistas y su naturaleza, la índole de los ciclos económicos. Lo mismo ha sucedido con cuestiones tan candentes como la redefinición del papel revolucionario de la clase obrera (redefinición más necesaria cuando teorías tercermundistas se dan la mano con la distorsión oportunista que hace del proletariado "el hombre que está solo y espera" en la revolución mundial), el estudio de las nuevas y viejas capas obreras, su conformación, los trabajadores manuales del campo, los sectores "marginales" de la sociedad. Mientras tanto, asistimos a un salto sin precedentes en el desarrollo de las fuerzas productivas, es la llamada revolución científica y técnica. En un planeta dividido entre el sistema socialista mundial y el sistema capitalista igualmente mundial, una revolución en el desarrollo de las fuerzas productivas replantea puntos vitales del análisis teórico. Es sabido que -en grandes líneas y como pauta general y abstracta- el marxismo considera que un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas empuja al establecimiento de un tipo de relaciones de producción mediante la correspondiente revolución social. Es hora que nos preguntemos con toda seriedad qué significado tiene el auge inaudito de las fuerzas productivas en la correlación internacional de fuerzas, si lo que desde las entrañas de las fuerzas productivas promueve la revolución socialista, se corresponde con un apoderamiento

pleno de esas fuerzas productivas por las sociedades socialistas en construcción o si no es así, y en tal caso porqué el sistema social que corresponde plenamente a este salto en las fuerzas productivas no avanza montado en una suma de revoluciones proletarias que le abran camino y arrojen al montón de desperdicios al capitalismo y sus Estados.

Este último planteamiento nos lleva directamente de la teoría a la política. Mejor dicho, nos muestra al desnudo el nexo actual entre ambas. El gran problema, el problema de los problemas del comunismo contemporáneo es lo que está pasando políticamente en el movimiento comunista internacional. Este problema abarca a países socialistas y capitalistas, a las cuestiones económico-sociales y a las raíces de los problemas teóricos e ideológicos.

El reformismo, principal desviación política en el seno del comunismo contemporáneo, sobreestima las posibilidades del capitalismo imperialista y menosprecia las condiciones objetivamente revolucionarias que se van creando en distintas zonas del mundo. Como consecuencia, la fuerza de vanguardia del proletariado internacional no aparece, en conjunto, como la impulsora más decidida de la lucha de clases obrera (y de sus aliados) contra el capital monopolista. Mayo en Francia fue una culminación en el camino de desgaste sufrido ante las masas por la mayoría de los partidos comunistas. En América latina la falta de solidaridad con la guerrilla encabezada por el Che dañó igualmente a los PP.CC. Las masas obreras de los países capitalistas desarrollados se encuentran, por lo general, frente a partidos comunistas que no encarnan la lucha revolucionaria. Si a esto se suma la falta de atractivo práctico del ejemplo económico y social de los países socialistas, más la torpeza ideológica y el embotamiento teórico, es difícil concebir cómo actuará la fuerza subjetiva que tiene que poner revolucionariamente en correspondencia las relaciones de producción con el estado de desarrollo de las fuerzas productivas.

En muchos Estados socialistas hay un creciente distanciamiento entre la actividad de los partidos y el calor proletario que los debe alentar. En los países capitalistas más avanzados pierden la aureola de romanticismo revolucionario y aparecen ante las masas trabajadoras como una estructura en la que apoyarse pero no como una esperanza de ruptura revolucionaria con el régimen. En naciones menos avanzadas en el camino capitalista no alcanzan siquiera a tener algún arraigo verdadero, salvo que hayan roto con el oportunismo de derecha. Con estos datos, por desagradables que sean, debemos contar para elaborar en común una línea de ofensiva proletaria en escala mundial, que avance aceleradamente en el ataque y destrucción del capitalismo monopolista y sus secuelas.

LA PROXIMA DECADA

Queda claro para cualquier analista político de mediano calibre, que el problema clave que se está debatiendo es la necesidad de un reajuste estratégico de largo alcance, no un mero retoque circunstancial. Bastante cambió el mundo con la revolución socialista rusa y la consiguiente división en dos

sistemas sociales contrapuestos, pero lo que ha pasado en el último cuarto de siglo ya ha tomado proporciones sin precedente, que obligan a replantear todos los problemas estratégicos, en extensión y en profundidad.

El mercado capitalista mundial único, fracturado por más de mil doscientos millones de seres que han pasado a integrar el sistema socialista presenta al análisis dos caras esenciales: 1) su debilitamiento relativo (incluida la gran revolución colonial) que incluye la reducción proporcional de mercados, la aparición de nuevas posibilidades de maniobra para las burguesías locales que buscan regatear con el imperialismo y el auge de las luchas nacional-liberadoras y socialistas. En esencia, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción va socavando profundamente los cimientos del sistema imperialista. 2) Al mismo tiempo, su fortalecimiento en algunos aspectos absolutos, como ser la producción per cápita, el aprovechamiento de nuevas fuerzas productivas, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y sus consecuencias en la regulación -hasta un punto dado, desde luego- de los ciclos económicos.

Frente al capitalismo, un gigantesco y desparejo mundo socialista levanta, por primera vez en la historia, términos de comparación: 1) nuevas relaciones de producción, Estados que -en cierta medida y hasta cierto punto, según el caso- sirven de punto de apoyo a la lucha proletaria mundial, experiencias sociales y políticas que apuntalan la difusión del marxismo entre centenares de millones de personas. 2) Debemos incluir, negativamente, el predominio del reformismo en la mayoría de estos países, la pérdida de ofensiva revolucionaria, el envenenamiento de las relaciones interestatales e interpartidarias, las dificultades económicas y sociales.

Socialismo y capitalismo, en un mundo cuyos cambios son sumamente acelerados, se ven forzados a formular una estrategia. Pero para ser rigurosos debemos expresarla en otros términos: es la estrategia internacional del proletariado y la de la burguesía monopolista, enfrentados en un combate sin cuartel, hasta la derrota total de uno de los contendientes.

La burguesía monopolista, en los últimos tiempos, ha sabido introducir reajustes importantes, que dan la imagen de una estrategia sabia, abierta a los nuevos procesos y dispuesta a ir modificando en su favor la correlación de fuerzas hasta que llegue el momento de lanzar la ofensiva decisiva contra el socialismo y proceder al arreglo final de cuentas con el proletariado mundial. La estrategia imperialista se ha apuntado éxitos importantes, como la caída de los así llamados "gobiernos de democracia nacional" en Asia y África, el freno a las revoluciones en América latina luego de la victoria cubana, la deformación del movimiento obrero en los principales países capitalistas y el auge del oportunismo de derecha y del revisionismo en el seno del movimiento comunista internacional. Hubo incluso un momento, luego de la cuestión de los cohetes en Cuba y de la serie de golpes de Estado en Asia y África, en que pareció conformarse una ofensiva mundial imperialista. Pero detrás de estos he-

chos hay otra verdad, más profunda y determinante. Es la verdad del retroceso en la ofensiva proletaria, de la degradación en muchos partidos comunistas y el "status quo" como política de la mayoría de los países socialistas. No es lo mismo que la causa de ciertos éxitos del capitalismo monopolista esté en las debilidades del movimiento comunista que atribuir estas debilidades a aquellos éxitos del enemigo.

Por eso, buena parte del debate se resuelve en los campos y ciudades vietnamitas. Allí entraron en choque una estrategia imperialista tendiente a golpear las luchas liberadoras aun interviniendo abiertamente contra un Estado socialista y la estrategia comunista revolucionaria de acosar sin tregua al capitalismo imperialista. Los camaradas vietnamitas supieron demostrar cómo el revisionismo, el reformismo y los procesos de degradación no empujaban fatalmente a éxitos del imperialismo. Ahora queda planteado, en términos materiales, cómo desarrollar y generalizar lo que se ha creado en Vietnam, vale decir una estrategia de ofensiva proletaria.

Esto resulta muy dificultoso, sobre todo porque la mayoría de los principales destacamentos proletarios están afectados por males que los paralizan o los traban. Sin embargo, el hilo conductor de la estrategia a contruir tiene un contenido de clase y hay que ir estableciéndolo.

ALGUNOS INDICIOS

Durante décadas, en el interior del movimiento comunista internacional se ha venido librando una lucha, sorda primero, estridente luego, entre tendencias diversas. Pero solamente con las revoluciones en Asia pudo nacer —o mejor dicho renacer en nuevas condiciones— la concepción marxista de la guerra campesina contra el imperialismo y la experiencia más general de la lucha armada directa frente al imperialismo estadounidense, ufano de no haber perdido jamás una guerra en el curso de su historia.

Entre el fin de la guerra mundial y 1949, hubo un ascenso importante de luchas, sobre todo en Asia, pero el centro de la atención del movimiento comunista internacional siguió puesto en Europa y Estados Unidos. Solamente en 1949, con el triunfo de la revolución china surgió una nueva óptica. Decimos nueva óptica, aunque Lenin ya había previsto la alianza entre el proletariado internacional y las revoluciones de liberación nacional. Sin embargo, la guerra mundial y la formación del sistema socialista con las democracias populares europeas habían relegado las preocupaciones por la revolución en los países coloniales y dependientes.

No es casual que la revolución china haya tenido una repercusión enorme en Asia, África y América latina. Los pueblos vieron conmovidos cómo se ponía de pie el gigante y cómo tomaban las de Villadiego las arrogantes tropas yanquis que en un momento colaboraron con Chiang Kai-shek. A partir de ese momento se inició la ola de descolonización que, a no dudarlo, deterioró los engranajes del capitalismo monopolista, aunque los países independizados siguie-

sen b
Decen
dad n
voluc
más, d
más de
asiát
ta aho

nismo
pa. De
que a

decisi
cer mu
deológ
nos ci
y comun
ción "
pal. (

(+)

Pued
ción de
riores
cido el
gérmen
tiva de
timient
nista,
dos que
pleo a
vimiento
rra, ed
ideólogo
iz racia
subordin
cisament
la revol
go inter
do poner
Charles

sen bajo las garras del neocolonialismo expresado económico y políticamente. Decenas de países dejaron de ser colonias y comenzaron a afirmar su personalidad nacional. Cambió el color de la geografía en Africa, pero en Asia hubo revolución socialista en China, Vietnam y Corea y se independizó la India, además de reafirmarse el curso independiente de Indonesia; pocos países, pero con más de mil millones de habitantes. Al mismo tiempo, sobre todo en el sudeste asiático, comenzaron guerras de liberación que, con intermitencias, duran hasta ahora.

Poco a poco se van expresando líneas de fuerza en el seno del comunismo internacional, según pongan su atención en ésta o aquél aspecto del mapa. Detrás del lugar geográfico se van conformando puntos de vista políticos que a su vez empalman con una determinada dinámica de clase.

El peso de la revolución socialista en China, Vietnam y Corea fue decisivo para el desencadenamiento de procesos que hicieron irrumpir un "tercer mundo". Está claro que la denominación es falsa, cargada de un sentido ideológico que distorsiona el eje mundial de la lucha de clases. Pero no es menos cierto que esta deformación reside principalmente en el movimiento obrero y comunista de los países que reúnen el mayor peso proletario y que la concepción "tercermundista" reconoce por origen un rechazo a esa desviación principal. (+)

(+)

Pueden rastrearse elementos nacionalistas, o por lo menos una sobreestimación del factor nacional, en algunos escritos de los dirigentes chinos anteriores a 1957 - 1958. Pero resultaría muy difícil sostener, una vez establecido el contexto en que se escribieron dichos trabajos, que en ellos esté el germen del "tercermundismo". Más acertado será decir que la existencia objetiva de China y algunos errores de su política contribuyeron a crear un sentimiento que sirvió para abonar el terreno. Pero, dentro del movimiento comunista, el concepto de "tercer mundo", en lo esencial, fue empleado por partidos que se inscribían en el reformismo, que llegaron a hacer habitual el empleo acrítico de esta expresión en sus documentos y su prensa. Fuera del movimiento comunista, corresponde a Franz Fanon (v. Los condenados de la Tierra, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963) el principal lugar como ideólogo de una tendencia a ver en valores culturales y psicológicos -de raza racial- la determinación principal de la lucha de los países oprimidos, subordinando o desplazando la lucha de clases que subyace siempre o, más precisamente, relegando el papel del proletariado, de su teoría y su partido, en la revolución y en la posterior construcción de una nueva sociedad. En el juego internacional, diversos dirigentes de burguesías monopolistas han intentado ponerse a la cabeza del "tercer mundo". El caso más destacado lo ofreció Charles de Gaulle.

Desde el "tercer mundo" se cuestionó una parte de la desviación de derecha, revisionista y oportunista, que iba cundiendo en el movimiento comunista. Al no ser la del "tercer mundo" una teoría proletaria, científica, y al no poder llegar a serlo, al tiempo que atacaba aspectos de derecha, otros signos igualmente derechistas se marcaban en su camino, como ser el nacionalismo, la dominación burguesa, el fracaso de la hegemonía proletaria, la escisión en el combate mundial del proletariado y los pueblos oprimidos contra el imperialismo.

A través de la emergencia de pueblos hasta entonces sojuzgados, aparecieron elementos muy contradictorios entre las interpretaciones que daban diversos partidos comunistas. Los camaradas chinos elaboraron la teoría de los "centros de tormenta", mientras la concepción de la "democracia nacional" y el "espíritu de Camp David" reinaba en la parte del comunismo que se delineaba como predominante en Europa y América.(+)

La revolución cubana, en 1959 cerró un ciclo y abrió otro. En efecto, la comparación entre el camino revolucionario que desemboca en el socialismo y el camino burgués reformista se extendió por toda América latina.

América latina desempeña un papel importante en la estrategia mundial. Ha sido habitual considerar que su destino estaba indisolublemente ligado al de Estados Unidos. Las revoluciones hegemonizadas por la burguesía, hasta las más profundas, como la mejicana y la boliviana, concluyeron adaptadas a los engranajes de la dominación continental ejercida por el "gran garrote" o por la "Alianza para el progreso" yanquis, que lo mismo da una u otro, en su esencia. En la división del mundo en esferas de influencia resultó elemental considerar a las tres Américas como coto cerrado de Estados Unidos. De pronto la revolución cubana tuvo la irreverencia de echar por tierra todos estos lugares comunes, introduciendo por añadidura, el ejemplo de la lucha armada como el único camino viable para derrocar a las clases opresoras. (++)

A partir de 1959, con un poderoso sistema socialista constituido, con el auge de la descolonización y con el comienzo de la revolución socialista en América, se abre un nuevo período. Toda la década 1960-1970 es de ruptura del cascarón.

Estos nuevos procesos fueron erosionando el "monolitismo" del movimiento comunista. En los países capitalistas más avanzados, en los que las grandes luchas de clase (huelgas de masa, por ejemplo), no abrieron curso a un

(+)

Véase Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional, ed. en lenguas extranjeras, Pekín, 1965 (incluye diversos trabajos, que aparecieron en ediciones separadas, folletos, revistas, etc, también editados en su mayoría en castellano) y N.S. Juschov: Sobre el movimiento comunista y revolucionario, ed. Anteo, Bs.As., 1964 y Conjurar la guerra es la tarea fundamental, ed. Anteo, Bs.As., 1964.

(++)

Véanse las dos Declaraciones de La Habana

cauce
aparen
revisi
rigida
desmen
gunos
las ca
lares.

reformi
los par
listas
hechos
la Arge
marxista
volucio
inducabl
hizo cur
con una
latian p
comunista

D
nuevo ti
nos que

Es
tintos s
no no pue
porción d
la vida,
piensa qu
ses socia
culturales
oportunist
una disyunc
la que pre

Se
dicar las
ción con l
del debate
lar que en
centenares
Pero, al m
tremadament
se llegó a

cauce revolucionario, fueron otros los temas que trabajaron para socavar la aparente homogeneidad. En lo fundamental, se trató de un giro a la derecha, revisionista en lo teórico y reformista en lo político, unido en general a la rigidez y el esquematismo ideológico más desenfrenados. No corresponde aquí desmenuzar esta desviación de derecha. En cambio, sí debemos detenernos en algunos componentes críticos que deben ser analizados y depurados para observar las causas del deterioro del comunismo ante extensas masas proletarias y populares.

Desde luego, el principal factor de desprestigio ha sido la política reformista. El paso más grave consistió en diluir el carácter proletario de los partidos comunistas ("partido de todo el pueblo" en algunos países socialistas europeos, siguiendo el ejemplo del PCUS, partidos que perdían en los hechos su carácter proletario, aunque lo siguiesen proclamando, como el PC de la Argentina, etc.) o también -más simplemente- en disolver las vanguardias marxistas-leninistas. Pero la reacción, aprovechando el encasillamiento no revolucionario de muchos partidos comunistas, ha golpeado en otros puntos que indudablemente son débiles. El descubrimiento de deformaciones muy groseras, hizo cundir el escepticismo y abrió camino a interpretaciones pseudo marxistas, con una temática humanista abstracta. Pero detrás de este retroceso teórico latían preocupaciones profundas, que deben consustanciarse con todo avance del comunismo.

De Marx al Che Guevara hay una preocupación constante por contruir un nuevo tipo de hombre. Engels se preocupó por definir científicamente los caminos que llevan al "reinado de la libertad".

Es indudable que el concepto de libertad, por ejemplo, va asumiendo distintos significados, según los períodos históricos por los que atraviesa. Pero no puede concebirse una marcha hacia el comunismo que haga retroceder la porción de libertad alcanzada por las masas explotadas. Hay libertad de dar la vida, de ajustarse a condiciones difíciles, como en Vietnam. Pero nadie piensa que allí esté coartado el camino hacia la libertad. En cambio, en países socialistas más desarrollados económicamente y con mayores posibilidades culturales, el problema se agudiza. Es evidente que el trasfondo político -oportunismo de derecha- condiciona una problemática, que se resuelve mediante una disyuntiva falsa: dogmatismo y opresión o "liberalización" al estilo de la que preconizaron importantes fuerzas en Checoslovaquia.

Se trata de un problema tan rico y complejo que sólo nos es posible indicar las desviaciones principales. La construcción del comunismo y su relación con la libertad y con los problemas del "hombre nuevo" está en el centro del debate y mucho se ha hecho y escrito para esclarecerlo. Nos interesa señalar que entre lo mucho escrito y hecho está la práctica política y teórica de centenares de millones de personas, sobre todo obreros y campesinos pobres. Pero, al mismo tiempo, errores políticos y teóricos, condiciones objetivas extremadamente difíciles, llevaron a situaciones peligrosas. En algunos casos se llegó a preconizar la dilución del PC y la integración del marxismo con o-

tras concepciones del mundo. Algo tiene que ver el ya mencionado criterio de "partido de todo el pueblo". También la aproximación intentada por algún PC con la socialdemocracia de derecha, como en Francia. El ejemplo revolucionario cubano fue adulterado, en particular por Victorio Codovilla y el CC reformista del PC de la Argentina, hasta sugerir un partido único entre comunistas y peronistas, sin autocritica del oportunismo de la dirección comunista frente a las alas oligárquico-liberales, y para acentuar demasiado la necesidad de unión de los obreros peronistas con el reformismo burgués y, desde luego, sin un enfoque proletario científico de los procesos; fue la época en que los voceros del PC alababan el "giro a la izquierda" de Perón y Frumini.(+)

Con el mismo criterio apareció la valorización de los aspectos islámicos en la "construcción del socialismo" de ciertos países árabes, que implicó la desnaturalización del abece marxista en cuanto a religión, pero también en cuanto a naturaleza del Estado.

Conectada con esta preocupación por "integrar" y diluir a los PP.CC. está la seducción del "modo de vida capitalista", de su eficiencia, etc. En definitiva, el internacionalismo proletario, el impulso revolucionario iban pareciendo ahogados. Para reafirmar este panorama basta traer a colación el famoso XII Congreso del PCUS. En un párrafo advertía: "Queremos tener amistad y colaborar con los Estados Unidos en la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos, así como en la esfera económica y cultural. Vamos a ello con buenos propósitos sin segundas intenciones". (++) Luego de esta anticipación, no es de extrañar que el apartado correspondiente a las tareas del partido en lo internacional dijese textualmente (lo que se transcribe incluye el texto total, sin corte alguno): "¿Cuáles son las tareas del Partido en la política exterior?

"1. Aplicar consecuentemente la política leninista de coexistencia pacífica de los distintos Estados, sea cual fuere su régimen social. Luchar activa-

(+)

Lo que importa es el valor político que asumió en su momento esta actitud, netamente oportunista. No se pueden adivinar los pasos de la historia en lo futuro, pero se debe trazar una línea para acercar ese futuro. La ausencia de rigor marxista-leninista, el oportunismo práctico y el revisionismo, el abandono del principio revolucionario de la destrucción violenta del Estado impedían que esta táctica de 1962, ayudase a proceso alguno de diferenciación en el seno de la masa obrera que por entonces seguía al peronismo. Esto no significa abrir juicio sobre situaciones parecidas que pudieran darse en otro marco, sino simplemente quiere demostrar las nefastas consecuencias lógicas de un "giro a la derecha" en lo internacional.

(++)

XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, ed. Anteo, Buenos Aires, 1956, informe de N.S. Jruschov, pág. 13.

mente
cimie
durad

lar C
blica
crático
más un
será

nales

Repúbl
dos qu
jan ar
sadas

"D
y otro

los Es
pón, I
consoli
mercada
cultura

"5
tensión
de la s
fortale
nuestra
zar la

Co
bién se
solidar
nada va
internat
óptica.

(+)
Ibid.,

mente por la causa de la paz y de la seguridad de los pueblos, por el establecimiento de la confianza entre los Estados, tratando de transformar en una paz duradera la distensión alcanzada.

"2. Estrechar al máximo las relaciones fraternales con la República popular China, Polonia Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania, Albania, República Democrática del Vietnam, República Democrática Alemana, República Democrática Popular de Corea y República Popular Mongola, recordando que cuanto más unidos estén y más poderosos sean los países socialistas, tanto más firme será la causa de la paz.

"Estrechar al máximo la amistad y la colaboración con los pueblos fraternales de la República Popular Federativa de Yugoslavia.

"3. Reforzar infatigablemente los lazos de amistad y colaboración con la República India, Birmania, Indonesia, Afganistán, Egipto, Siria y otros Estados que mantienen las posiciones de la paz; apoyar a los países que no se dejan arrastrar a bloques militares; tender la mano a todas las fuerzas interesadas en salvaguardar la paz.

"Desarrollar y fortalecer las relaciones amistosas con Finlandia, Austria y otros países neutrales.

"4. Aplicar una política de mejoramiento sucesivo de las relaciones con los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, Alemania occidental, Japón, Italia, Turquía, Irán, Pakistán y otros países, tratando de conseguir la consolidación de la confianza mutua, un vasto desarrollo de las relaciones comerciales y la ampliación del contacto y de la colaboración en la esfera de la cultura y de la ciencia.

"5. Seguir vigilante los manejos de los círculos no interesados en la distensión, desenmascarar a tiempo la labor de zapa de los enemigos de la paz y de la seguridad de los pueblos. Adoptar las medidas necesarias para continuar fortaleciendo la política defensiva de nuestro Estado socialista, mantener nuestra defensa al nivel de la técnica y ciencia militar modernas y garantizar la seguridad de nuestro Estado socialista" (+).

Como se ve, se trata de tareas para el partido, no para el Estado. También se ve que en estas tareas "para el partido" no hay una sola mención a la solidaridad revolucionaria, al aliento a los movimientos revolucionarios. De nada vale que en los considerandos se hagan elucubraciones abstractas sobre internacionalismo proletario si todas las tareas están enfocadas desde otra óptica.

(+)

Ibid., págs. 16-17.

- 22 -

Como corolario surge la "emulación económica pacífica" como medio único (o principal) para derrotar al capitalismo. En el juego de la emulación económica, de las relaciones comerciales, etc., van desapareciendo hasta las formulas elementales del lenguaje revolucionario. Al perderse la piedra angular -la revolución proletaria y de los pueblos oprimidos- otros aspectos adquieren relieve exagerado, aparecen la necesidad de apuntalar el edificio con elementos extraños, se deforma todo.

Este proceso vino acompañado con un incremento de las teorías más derechistas. Así, Milovan Djilas (ex dirigente del Partido Comunista de Yugoslavia) y muchos otros, expusieron con sus actos y escritos las lógicas consecuencias de la política adoptada. Esto entra en contradicción con quienes habiendo desatado estas tendencias dentro del comunismo internacional, no pueden admitir que ellas lleguen a la adaptación e incluso a la apología del capitalismo. Como resultado (véase el caso checoslovaco), la gran mayoría de los partidos comunistas afectados por el revisionismo muestran indicios serios de crisis o de corrosión interna, que en algunos casos se trata de paliar o evitar mediante las expulsiones y cerrando la discusión, mientras en otros se acude a acuerdos sin principio.

Por otra parte, simétricamente aparecieron las reacciones en el llamado "tercer mundo". Desde la expresión que da nombre al concepto estamos frente a una falsa antinomia (países subdesarrollados vs. países desarrollados) que oculta las relaciones de producción imperantes en cada sector. No obstante, esta deformación reconoce raíces profundas en la realidad. El reformismo, la exageración en la "coexistencia pacífica"; el nacionalismo expresado en la política de países socialistas europeos, movió a la respuesta tercermundista. Esta respuesta se montó en la descolonización, que redujo a su mínima expresión el viejo colonialismo (sólo quedó en pie el portugués y restos de los demás), mientras se produjeron cambios en la correlación de fuerzas dentro de las diversas potencias capitalistas. Un elemento determinante fue la irrupción de China popular en la política mundial. En efecto, de la revolución del país más poblado del mundo, diversas burguesías nacionales de otros países (coloniales y dependientes), aislaron los elementos particulares, característicos de un país semicolonial y semifeudal, para elaborar doctrinas nacionalistas adobadas con toques de socialismo verbal.

En el seno del movimiento comunista fueron irrumpiendo las oleadas ideológicas de estos fenómenos. Algunos destacamentos están en condiciones de sobrevivirlos sin crisis internas. Otros, sobre todo los que hasta entonces no habían medido el carácter particular de las luchas en Asia, Africa y América latina, se ven conmovidos y llevados incluso a la escisión.

Se elabora la teoría de los "centros de tormenta", correcta, aunque en ella hayan basado sus tesis algunas desviaciones del marxismo. Esta teoría aparece como un intento de aplicar al periodo actual, el concepto de "eslabón más débil", ya formulado por Lenin (+)...ver pag. siguiente.

(+)

El enfrentamiento de dos estrategias merece un estudio especial, en el que se destacarían, de parte de los camaradas chinos, el concepto de "campo y ciudad" a nivel mundial y otros temas discutibles. En nuestra opinión, el punto en que mayores errores han cometido los camaradas chinos, en su "Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional" (14 de junio de 1963), consiste en el manejo artificioso de la contradicción fundamental del mundo contemporáneo. Para ellos se trata de "la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas; la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo; la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas". Apuntemos en primer lugar, que esta fórmula contradice expresamente la concepción de Mao sobre la relación entre las contradicciones: ".../si en cualquier proceso existe un número de contradicciones, sólo una de ellas es necesariamente la contradicción principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás son secundarias y subordinadas. Así, cuando se estudia un proceso cualquiera -si se trata de un proceso complicado en el cual existen más de dos contradicciones- debemos hacer todo lo posible por descubrir su contradicción principal". (Mao-Tse-tung, "Sobre la contradicción", en Acerca de la Práctica, etc., ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1969, pág. 69. El reconocimiento de la validez de esta tesis lo hicieron los camaradas chinos al incluirla en el libro Citas del presidente Mao Tse-tung, Ed. en Lenguas extranjeras, Pekin, 1966, pag. 233. Hay ligeras variaciones de traducción). Pero lo grave no es esta discordancia teórica, sino que en la práctica, al establecer varias "contradicciones principales" en el plano mundial, pierde relieve la contradicción entre el proletariado y la burguesía monopolista en escala internacional, debilitándose el carácter proletario de los otros procesos que, efectivamente, existen.

Todo este trabajo teórico e ideológico se fue traduciendo a un lenguaje más inteligible en la medida que se verificaba en hechos políticos. En el sudeste asiático, a partir del ejemplo y sacrificio vietnamitas, se va reorganizando la contraofensiva de las fuerzas revolucionarias. Es indudable que allí está -y con rasgos de una duración prolongada-, el principal "centro de tormenta". Otro se configura en Medio Oriente. Allí no hay una fuerza marxista-leninista revolucionaria consolidada, pero la presencia de Al Fatah cambia cualitativamente el panorama, obligando a un reordenamiento estratégico general. Al mismo tiempo surgen en otros lugares, como en el sur de la península arábiga, organizaciones marxistas-leninistas que, mediante la lucha guerrillera, liberan territorios y resisten a la agresión combinada del imperialismo y del feudalismo árabe. Lentamente en unos casos, con explosividad en otros, las masas oprimidas desconfían de sus burguesías nacionales y se aproximan al proletariado internacional. La teoría de la "democracia nacional" muere junto con el "socialismo africano". Luego del derrocamiento de varios gobiernos que se inspiraban en una u otro, aparece la República Popular del Congo, que adopta los emblemas internacionales del proletariado, forma milicias populares y proclama su adhesión al marxismo-leninismo. Desde luego no cabe aquí hacer pronósticos sobre las posibilidades de duración y solidez de dicho proceso, pero es indiscutible que cierra un ciclo y abre otro: el del socialismo en África.

Al mismo tiempo, los esquemas se vieron conmovidos o revitalizados por gigantescos fenómenos de masas. Uno de ellos fue la revolución cultural en China, acerca de la cual queda mucho por investigar y analizar, pero que mostró al mundo cómo en el interior de un enorme país socialista podía llegarse al más agudo debate entre tendencias conservadoras y otras que -con todas las salvaduras que quepan- empujaban a una profundización del proceso revolucionario. Otro fenómeno de masas que retumbó en un cielo aparentemente despejado, fue el mayo francés (al que siguieron con sus consecuencias argentinas, el "cordobazo" y el "rosarioazo") que puso en el centro de la atención, al proletariado de los países con desarrollo capitalista. La intervención en Checoslovaquia abrió una brecha que no cesa de profundizarse, en los partidos que hasta ese momento aceptaban el liderazgo del PCUS y produjo cambios duraderos -aunque a veces no muy visibles- en todos ellos.

Todos estos factores fueron incidiendo en la producción de una crisis de gran envergadura, tanto a nivel del movimiento comunista internacional, como en el interior de cada país.

El desarrollo de la crisis ha distado de ser lineal. Por lo general se ha manifestado a través de fenómenos contradictorios, que a menudo comenzaban por su aparente contrario. Así pasó con la posición de los camaradas chinos, que parecieron ser los portavoces de la renovación luego del XX Congreso del PCUS, o con el "endurecimiento" de algunos sectores en la URSS, que terminó en el apoyo cada vez mayor al cálculo económico. Sin embargo, un análisis más profundo muestra constantes que terminan cuál será el rumbo que adoptarán en última instancia.

Hay fenómenos de esclerosis, de uno u otro lado, que impiden la renovación constante de los aspectos envejecidos del comunismo (sea en política, en organización estatal y económica o en teoría). La lucha de clases proletaria se encuentra retardada y a veces retrocede debido a procesos. Algo nuevo palpaba en la sociedad, pero los partidos comunistas, mayoritariamente, no supieron recogerlo en su seno. Cuando, como es el caso de Vietnam, el partido marxista-leninista condensa la defensa de lo ya construido, la pertenencia explícita y total a la vanguardia proletaria mundial, con una amplia visión nacional e internacionalista, con una sensibilidad aguda frente a las contradicciones que se van agravando, es en ese momento que el movimiento comunista puede contar, con orgullo, con un destacamento que quiebre el statu-quo y se proyecta con su mente, sus músculos y su sangre hacia la construcción del futuro.

Globalmente, se puede considerar la década 1960-1969, como el período en que se van abriendo paso dos nuevas tendencias en el comunismo: 1) a dotarlo de mayor poder de ofensiva y por ende de mayor elasticidad y 2) a adaptarlo al equilibrio de fuerzas dado y hundirlo en el pantano del anquilosamiento.

PARA UNA RESPUESTA

El futuro presenta una ardua tarea a los luchadores por la emancipación social del proletariado. Pero el material acumulado para poder avanzar en tal tarea no es nada despreciable.

La columna vertebral del futuro del movimiento comunista, no puede ser otra que una definición proletaria revolucionaria en la lucha de clases. Así ha sucedido en el pasado, desde la fundación del comunismo científico. Así es hoy en todos los destacamentos que merecen auténticamente el nombre de comunistas. No hay razón para que el porvenir muestre otro camino, hasta que se haya terminado en escala mundial con la explotación del hombre por el hombre.

Claro está que -salvo en algunos evidentes renegados- es difícil encontrar una posición de un partido comunista que no esté referida verbalmente a la lucha de clases. Pero la práctica ha mostrado cuán poco hay que fiarse de esas invocaciones. Lo que importa es cómo se sirve históricamente a la lucha de clases proletaria y no cuántas veces se la menciona, a veces para encubrir la conciliación con el capitalismo. En torno de la exageración del papel de la coexistencia se ha dado una forma de conciliación de clases; la desviación principal en el actual movimiento comunista. Otra desviación la constituye aquella que minimiza el papel del proletariado en el asalto al poder de los monopolios y sus aliados. Tras una exageración del aporte no proletario (sea en la forma de burguesía nacional, o de masas explotadas no obreras) se diluye el combate intransigente por la hegemonía, condición indispensable para que triunfen las revoluciones contemporáneas y desemboquen en el socialismo. Al respecto, cabe discutir una fórmula que ha sido de uso común: es la de las tres afluentes que convergen en el torrente revolucionario mundial (los Estados socialistas, el proletariado de los países capitalistas avanzados y los movimientos de liberación nacional). El empleo indiscriminado de tal fórmula lleva a

ignorar: a) que los países socialistas no son sino Estados de dictadura del proletariado, o sea que valen como socialistas en la medida que forman parte de una clase revolucionaria mundial única, que se mueve con una estrategia internacionalista; por tanto, no es justo considerar clase obrera lo a la de los países capitalistas. b) en los movimientos de liberación nacional hay una confluencia policlasista; en algunos de ellos el peso del proletariado es importante, por lo que resulta erróneo subordinar sus aspiraciones socialistas hasta el punto de hacerlas desaparecer en una categoría de "liberación nacional". Sólo la restauración del concepto comunista y proletario de la lucha de clases, permite observar las diferencias y particularidades que existen, entre un país capitalista, uno socialista y otro colonial o dependiente.

Hay que hacer una correcta valoración de la relación entre las clases y de la extensión de los diversos modos de producción. Sobre esta base se puede establecer una estrategia para el proletariado en las condiciones de la década de 1970. Para ello el primer problema a dilucidar es el de la vigencia de las revoluciones proletarias. ¿Son necesarias (y por tanto posibles a la corta o a la larga), en países capitalistas avanzados como Estados Unidos, Alemania Occidental o Francia? ¿Qué destino y qué significado han tenido en los países socialistas? ¿Qué rumbo toman los movimientos no proletarios en América latina, África y Asia?

Es imprescindible recuperar una ofensiva proletaria mundial. Esto implica la lucha de las masas proletarias encabezadas por auténticos partidos comunistas, revolucionarios y poderosos; significa la difusión del marxismo-leninismo en las capas no proletarias posibles aliadas en la revolución, según corresponda en cada país. (+)

El marxismo revolucionario tiene que contar con su partido en los países capitalistas avanzados. Desde mayo de 1968 en Francia, éste es tema renovado de debate. En los países socialistas no significa lo mismo la lucha vietnamita que la intervención en Checoslovaquia. En los coloniales y dependientes no es lo mismo el proceso chino que el indonesio.

Esto no significa cerrar los ojos a las posibilidades de procesos intermedios, de transición. Puede haber grupos inicialmente no comunistas que avanzan hacia el comunismo, u otros autodefinidos como comunistas que involucionan ante la presión de las circunstancias y vayan abandonando las posiciones revolucionarias de clase. Pero en uno y otro caso, juega decisivamente el valor que tenga el concepto de comunismo, su significado concreto. De ahí que

(+)

Según insistiremos a renglón seguido, el papel de las masas obreras es capital para asegurar el rumbo a la revolución socialista. Pero en aquellos casos en que la composición social es debilmente proletaria, debe buscarse esa garantía en la firmeza marxista-leninista del partido dirigente, en la difusión del marxismo-leninismo entre las capas más explotadas y en el armamento

consigna del Che Guevara: "dos, tres, muchos Vietnam" haya sido un revulsivo en sectores paralizados del movimiento comunista. La elaboración en común de una estrategia decidirá en definitiva si es o no la consigna más apta, pero nadie podrá negar su significado histórico en el restablecimiento de la conciencia revolucionaria comunista en un nivel mundial. Con el Che va apareciendo la figura del dirigente comunista que rompe la telaraña de los intereses creados y entrega toda su potencia y su vida a una tarea: hacer la revolución. El proletariado y las masas explotadas van reencontrando en el comunismo su esperanza de redención.

He aquí la gran tarea. Existe realmente un mundo socialista y alrededor de un centenar de partidos comunistas, aunque buena parte de ellos han sufrido un proceso de deterioro ante la clase obrera y las masas trabajadoras. Se impone, en condiciones nuevas, sin precedentes, reelaborar la imagen del comunista ante esas masas, de modo que recobre su fuerza, su impulso y pureza iniciales y a la vez sea capaz de recoger y continuar las experiencias y la realidad de las revoluciones socialistas que se han desarrollado en el mundo.

Hay que comprender que la lucha de clase exige ese movimiento comunista, y que si todavía no ha sido puesto a punto, es nuestro deber lanzar cada uno de los destacamentos nacionales hacia esa anhelada reconstrucción, de manera que la palabra comunismo vuelva a ser sinónimo de vanguardia revolucionaria del proletariado.

LOS ELEMENTOS CONCRETOS PARA LA RECONSTRUCCION

Hasta aquí hemos hablado de tendencias que surgen, sin objetivarlas en determinado partido o partidos. Pero el grado de maduración plantea ir más allá y ver con qué fuerzas reales se cuenta actualmente para este proceso de reconstrucción.

Desde luego nosotros, con cabal conciencia de nuestras limitaciones (políticas, teóricas y orgánicas), debemos partir de las posiciones del PCR de la Argentina, sin que ello signifique la pretensión de imponerlas a otras fuerzas, sino simplemente porque es la única manera con que puede aportarse constructivamente al debate. Afirmada nuestra elaboración, a la vez auténtica e internacionalista, podemos establecer términos de comparación y diferenciación y aprender y fortalecernos con lo que en otras partes del mundo se haga en el mismo sentido.

El primer problema, crucial, es la ubicación que irá adoptando el PC de China. Esencialmente positiva, esta posición presenta rasgos con los que

discrepamos.(+). Pero el ejemplo de las relaciones establecidas por el PC de China con los partidos de Corea y Vietnam muestra que —en la medida que exista una verdadera fuerza comunista revolucionaria en un determinado país— puede aspirarse a limar facetas dogmáticas que los camaradas chinos han impuesto a sus seguidores incondicionalmente de otros partidos, o que estos se han creído obligados a adoptar, lo que da lo mismo. Si crecen verdaderos partidos comunistas revolucionarios, cambiará cualitativamente el panorama del movimiento comunista internacional y no será utópico pensar en el establecimiento de un verdadero acuerdo sobre bases de principio con los camaradas chinos.

En este proceso desempeñan un papel determinante los partidos de Vietnam, Corea y Cuba. Es nuestro deber apoyar con todas nuestras fuerzas y difundir el ejemplo de los comunistas vietnamitas. Es indiscutible que cuando aparecen discrepancias con estos partidos, hay un gran terreno común para discutirlos y resolverlos; es el caso de la divergencia de apreciación con el PC de Cuba sobre la intervención en Checoslovaquia y otros problemas. De todos modos, está claro que no se trata de categorizar en el papel, sino de prestar una activa solidaridad internacionalista, sobre todo con la lucha indomable de los vietnamitas y en todo el sudeste asiático.

Es preciso seguir con mucha atención el proceso de diferenciación en los partidos comunistas de América latina, e ir anudando lazos estrechos con quienes se vuelquen a posiciones revolucionarias, antioportunistas. Esto tiene capital importancia para eslabonar una respuesta proletaria internacionalista a los problemas de la continentalidad de la revolución. La formación del Partido Comunista Brasileño Revolucionario, la acción comunista de Marighela, a pesar de los duros golpes recibidos, muestran lo que se está desarrollando en Brasil. Las posiciones del Partido Comunista de la República Dominicana, sintetizadas en su negativa a firmar la última declaración de Moscú, aportan otro punto de apoyo a la reconstrucción latinoamericana. Es muy complejo el proceso en Venezuela, donde aparte de los camaradas que siguen a Douglas Bre-

(+)

Desde ya pueden apuntarse algunos aspectos que deben ser discutidos, tales como el culto a la personalidad, características dogmáticas y tendencias voluntaristas. Pero no debe olvidarse la relación que existe entre algunas de estas expresiones y la lucha interna librada en China. En este contexto habrá que discernir si algunos de estos caracteres pertenecen a la tendencia triunfante, encabezada por Mao Tse-tung, o a la tendencia derechista de Liu Shao-chi. A su vez, una vez efectuado este deslinde, corresponderá determinar qué hay de fraseología ideológica y cuáles son conceptos de fondo, que cabe debatir con mayor atención. La propia experiencia de nuestro PCR muestra que fue muy difícil descubrir la esencia positiva de la posición de los camaradas chinos hasta que no corrió un período de asentamiento de la revolución cultural y de restablecimiento de la política exterior china sobre estas nuevas bases.

vo, actúa abiertamente una fuerza de izquierda en el seno del PCV. En general en los restantes países, o no hay diferenciaciones nítidas o aparecen procesos intrincados que incluyen cambios en los partidos maoístas, por lo que no cabe tratarlos aquí.

A esta altura debemos mencionar otros grupos, ya sea en Europa o en EE.UU., que no son exactamente partidos comunistas y que parecen tender a la radicalización, aunque con contradicciones. Algunos constituyen desprendimientos de los PP.CC. no organizados en partidos, como el que se nuclea en torno a la revista Il Manifesto en Italia. Pero en la mayoría hay procesos más complejos, del tipo de los que se dieron en líderes estudiantiles europeos como Rudi Dutschke, o en el Partido de las Panteras Negras en Estados Unidos. Todos ellos, desde adentro o afuera del movimiento comunista actual, dan pautas de la gigantesca reconstrucción que se está incubando. Merece un apartado especial la acción del Ejército de Liberación Nacional en Bolivia, que se opone al desafortunado oportunismo del PC en dicho país, y la de los Tupamaros uruguayos, que sin duda alguna han removido el esquema político, aunque sin constituir un partido político del proletariado.

Cabe completar el panorama diciendo que en Asia predominan abrumadoramente los PP.CC. antioportunistas, algunos en la línea china y otros con una actitud autónoma.

Si a esto se agrega la infinidad de movimientos de liberación que practican la lucha armada, y en ella se radicalizan cada vez más, como el caso de Al Fatah, o el del Pathet Lao, o el del Frente de Liberación de Mozambique, está claro que las premisas para la reconstrucción de un comunismo revolucionario han pasado el estadio de una mera deducción de la lucha de clases en escala mundial para convertirse en una exigencia práctica urgente destinada a modificar la correlación de fuerzas y acelerar la revolución en la década que comienza.

FEBRERO 1970

ACERCA DEL PROBLEMA AGRARIO EN NUESTRO PAIS

roque galvan

Una de las piedras de toque para resolver el problema agrario en nuestro país es la de la deformación y freno al desarrollo del capitalismo en el campo provocado por la existencia de la propiedad latifundista que otorga particular importancia a la renta absoluta y, a la vez, confiere singular envergadura a la renta diferencial, propia de la forma capitalista de explotación de la tierra, que en el caso de los capitalistas arrendatarios es también absorbida por el terrateniente. Para lograr una cabal comprensión del problema es imprescindible ver cómo se produce en nuestro caso particular la diferenciación entre la forma de explotación capitalista y la apropiación privada del suelo, y sus implicaciones respecto de estos dos tipos de renta y las diferenciaciones de clases y capas sociales existentes en el agro. Es obvia la importancia que esto tiene para una correcta delimitación de una línea revolucionaria en el campo, desde la perspectiva del avance de la revolución proletaria.

Planteamiento del problema

La explotación capitalista del campo, independientemente de las formas de propiedad del suelo (privado, fiscal, tierras libres, etc.), se hace en condiciones de existencia de un factor limitado, la tierra. La diferente fertilidad del suelo así como la distancia con respecto a los mercados, permite a aquellos hacendados que explotan las mejores tierras y/o las más cercanas a los mercados una ganancia extraordinaria, o diferencial, respecto de los que explotan peores tierras (ya sea en calidad o en distancia de los mercados). La aparición de este beneficio extraordinario presupone la incorporación del campo al mercado capitalista, moviéndose con relativa facilidad el capital de una a otra rama de la producción (de la industria al campo o viceversa), lo que asigna a la tierra misma un carácter de mercancía, pero con características propias ya que es limitada. La limitación de la tierra, que da carácter de monopolio a la explotación -sin que todavía tenga nada que ver la relación jurídica de propiedad-, hace que los precios de los productos se determinen por los de las tierras marginales, que incluyen los costos de producción y la ganancia media. Y esto es así aunque no existan limitaciones a los movimientos de capital, pues su inversión está condicionada por las posibilidades de expansión o de creación de nuevas explotaciones y esto sólo puede hacerse en tierra de menor calidad o más distante de los mercados. Cuando el precio de los productos es tal que permite la inversión de capital, cubriendo los costos de producción y obteniendo la ganancia media, en las tierras que son marginales, en las condiciones de producción que se encuentre un país en determinado tiempo y lugar, será posible ampliar o crear una nueva explotación.

tación. Para que se mantenga esa explotación los precios tendrán que ser tales que ella conserve su rentabilidad y, por tanto, las explotaciones de mejor calidad y/o mejor ubicadas tendrán asegurada una ganancia diferencial.

La introducción de la propiedad privada no altera en principio, la existencia de ese beneficio diferencial, característica particular del monopolio de explotación capitalista de tierras mejores, en calidad y/o ubicación, que crea. Sin embargo, si observamos mejor, la introducción de la propiedad privada trae aparejada diferenciación entre la propiedad territorial y la explotación económica y, consecuentemente, la distinción entre terrateniente y capitalista. Esto hace que el beneficio diferencial se transforme en renta diferencial ya que se liga a una relación jurídica con la tierra, que permite al propietario, por el mero hecho de serlo, su apropiación. Y así aparece el capitalista arrendatario que, para poder utilizar la tierra como objeto de explotación debe entregar una renta al terrateniente. Las condiciones de explotación capitalista, en principio, permiten que el chacarero pague el arrendamiento ya que, como vimos, su ganancia diferencial era un extra por sobre los costos de producción y la ganancia media. Sin embargo, ¿qué sucede con las tierras marginales o con aquellas donde el beneficio extraordinario es pequeño? ¿Se desentenderá el terrateniente sin obtener ninguna renta o sólo una renta pequeña? Evidentemente no, y como tiene el control (el monopolio de la propiedad privada sobre un bien limitado en relación al capital), también querrá una renta sobre ellas, y esto es lo que constituye la renta absoluta. La propiedad privada de la tierra, que es también una forma de monopolio, totalmente distinta, histórica y teóricamente, de la que surge de la limitación de la tierra, es la base de la renta absoluta. Es decir, que el desarrollo del capitalismo no implica necesariamente la propiedad privada sobre el suelo. Esto explica que los burgueses más consecuentes hayan sostenido no sólo la necesidad de una medida como la nacionalización de la tierra sino también que la explotación capitalista del campo se dé, como en nuestro caso, bajo otras formas jurídicas, tales las tierras fiscales o con ocupantes gratuitos.

Como podemos ver, la existencia de la propiedad privada sobre el suelo constituye una seria limitación para el desarrollo del capitalismo en el campo, y, sobre todo cuando, como en nuestro caso, ésta se basa en la apropiación de grandes extensiones territoriales anterior a un desarrollo importante del capitalismo en otras ramas. Ya veremos esto en mayores detalles. Por ahora, y antes de pasar al análisis de la estructura agraria en nuestro país, sólo nos interesa destacar la traba que provoca al desarrollo del capitalismo en el campo, el hecho de que el arrendatario capitalista se vea obligado a entregar la renta diferencial a esa "figura artificial", el terrateniente, y que además se vea "expropiado" en parte de su ganancia como capitalista, cuando ésta surja de la explotación de obreros agrícolas, o de su propio trabajo como chacarero, lo que configura el caso común de los arrendatarios pobres y medianos.

Una pequeña digresión: ¿cómo es posible la existencia de la renta absoluta siendo claramente capitalistas las relaciones de producción de nuestro campo?

Aquí, fuera de la explotación capitalista, la explotación de la tierra por el terrateniente, que es la explotación absoluta, tiene los caracteres de la explotación capitalista, pero no es la explotación capitalista en sí misma, sino la explotación capitalista de la tierra por el terrateniente.

La estructura

El censo agrario, que es una encuesta estadística, nos ofrece una visión general de la explotación capitalista del campo, pero no permite ver la explotación capitalista en sí misma, sino la explotación capitalista de la tierra por el terrateniente.

(+) Ver el "Censo Agrario" y los "Censos de la Agricultura".

(++) Cuando la explotación capitalista del campo se da en forma de explotación capitalista de la tierra por el terrateniente, la explotación capitalista del campo se da en forma de explotación capitalista de la tierra por el terrateniente.

Aquí, nuevamente debemos diferenciar las limitaciones que al desarrollo de las fuerzas productivas en el campo provocan el propio capitalismo y la propiedad privada. Precisamente, la limitación que la propiedad privada del suelo provoca al desarrollo del capitalismo en el campo, en relación a la industria, es la que da origen a la renta absoluta. Y lo que permite la existencia de la renta absoluta y el terrateniente pueda exigirla además de la diferencial, es el atraso relativo de las condiciones de explotación del campo, facilitado por la propia experiencia de la propiedad privada del suelo. El atraso relativo del campo, que se manifiesta en una composición orgánica del capital menor, o, dicho en otros términos, que el capital por hombre ocupado es menor en el campo que en la industria, permite una mayor tasa de ganancia, aunque la tasa de plusvalía sea igual (que también es mayor generalmente, lo que reforzaría la tasa de ganancia). Pero, ¿qué es lo que impide que se produzca la normal compensación entre las tasas de ganancia? La existencia del monopolio de la propiedad privada, con su derecho a exigir la renta absoluta, impide que el remanente se incluya dentro del proceso de compensación. De ahí lo retardatario de la renta absoluta aún para el propio desarrollo del capitalismo en el campo, que lo mantiene a la zaga de la industria (+). Y esto sin tener en cuenta la veracidad de los terratenientes que, apoyándose en el atraso de los chacareros, su "apego" a la tierra, la superexplotación de la fuerza de trabajo, procuran "estirar" la renta absoluta hasta los niveles de subsistencia de muchos de los chacareros arrendatarios.

La estructura agraria argentina

En base a los datos estadísticos disponibles, fundamentalmente los del Censo agropecuario de 1960, procuraremos dar una idea general de las características más salientes que ofrece nuestro campo. Debido a las limitaciones que nos ofrecen los propios datos del Censo, que no incluye 102 millones de hectáreas (es decir, el 37% de la superficie total del país, que no se considera explotada económicamente) y a la clasificación por unidades de explotación, (que no permite una exacta apreciación del problema de la propiedad, ya que un sólo propietario puede tener varias unidades, explotándolas directamente y/o a través de arrendatarios); el análisis cuantitativo sólo resulta indicativo de la situación general. Otra limitación importante, en lo que se refiere a datos, consiste en la carencia de cifras de producción discriminadas respecto de las distintas formas de tenencia de la tierra, lo que puede llevarnos a subvalorar la importancia de la explotación bajo la forma de arrendamientos (++). El análisis

(+)

Ver el tomo III, de El Capital, de Marx, "Como se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo", especialmente el capítulo sobre "Renta absoluta"; los trabajos de Lenin al respecto, en particular, "El problema agrario y los críticos de Marx" (O.C., T.V).

(++)

Quando utilizo esta expresión en general me refiero a todas las formas de explotación de tierras con pago de un alquiler ya sea en dinero o en mercancías, fijo o a preentaje, aunque la aparcería y medianería constituye formas más primitivas de arriendo.

10 hectáreas de la categoría de minifundio, con la simultánea inclusión de una de 100 de zona semi-desértica, eleva el promedio de los mismos. De todas maneras, ahora podemos certificar con mayor seguridad la existencia de latifundios y de chacras gigantes, de acuerdo a su dimensión económica, lo que se refleja en el hecho de que el 7% de las explotaciones cubra el 52% de la superficie explotada económicamente. Por supuesto que para tener una idea cualitativa del latifundio, debemos recalcar la limitación de los datos apuntada antes, ya que no reflejan el hecho de que un burgués terrateniente posea, y este es el caso común de los grandes latifundistas, varias explotaciones grandes trabajadas por su cuenta y otras a través de las distintas categorías de chacareros arrendatarios (ricos, medios o pobres) que no reflejan las cifras. También se da el caso, menos común, de terratenientes que explotan toda su tierra o la mayor parte de ella a través de arrendatarios.

Dividiendo al país en seis regiones globales (pampeana, noreste, chagüena, noroeste, monte y patagónica) vemos que la más importante en cuanto valor agrario es la pampeana (63% del total del país) aunque su superficie sea segunda después de la patagónica (26% del total en relación a 32% de la patagónica). La región patagónica en cuanto a valor agregado es la menos importante (sólo 4%). La pampeana es la que ofrece mayor número de explotaciones (43%); la sigue la del Noreste (18% de explotaciones del total del país) aunque sea la quinta en superficie (10%), lo que la sitúa como la región de mayor densidad de población campesina. La zona de mayor existencia de chacareros pobres es la del Noreste (con un 72% de explotaciones de este tipo que cubren sólo 9% de su superficie) donde a la vez se da una gran cantidad de latifundios (menos del 1% de las explotaciones tienen el 37% de la tierra). La mayor cantidad de latifundios se encuentra en Corrientes, con su secuela lógica: es la provincia de la región que tiene más minifundios. Tenemos casi las mismas características en el Noroeste con el agravante que los latifundios son más grandes (a pesar del diferente tipo de cultivo en relación a la mesopotamia, 0,3% de las explotaciones consideradas económicamente latifundios cubren el 21% de la tierra) y los minifundios más pequeños (el 61% de las explotaciones cubren el 3,9% de la tierra). Tucumán es la más típica en este sentido, aunque no queda a la zaga ninguna de las otras provincias de la zona. La zona del Monte presenta el mismo contraste, que como podemos ver es característica general del país con distinciones de matices, con la diferencia de que los minifundios tienen una extensión mucho menor (37% de las explotaciones cubren sólo el 1 por mil de la tierra) y que chacras que cubren poca extensión entren en la categoría de ricas (11% de las explotaciones que cubren sólo 1% de la tierra), por las características de riego de la zona, especialmente las tierras que circundan Mendoza, San Rafael y San Juan. La misma peculiaridad ofrecen en la región patagónica, las zonas de riego intensivo de Río Negro y Neuquén, donde se destacan los chacareros medios (que con el 70% de las explotaciones cubren el 40% de la superficie).

En lo que se refiere a las personas que viven en las explotaciones censadas (que como dijimos cubrían el total de la superficie explotada del país),

sumar algo más de 2 millones y medio, lo que significa una densidad promedio de 1,5 personas por km². Por supuesto que la densidad varía en relación a la dimensión de las explotaciones y así vemos que si bien en la zona de chacareros medios es también de 1,5, en la de terratenientes y chacareros ricos es de 0,7 y 0,5 respectivamente y en la de chacareros pobres de 16,5. Del total de las personas que viven en las explotaciones censadas trabajaría 1 millón y medio de los cuales el 64% pertenecería al productor o su familia y el resto serían obreros permanentes (21%) o transitorios (15%). Las categorías de ocupación varían según los tipos de las explotaciones y así vemos que en las explotaciones terratenientes el 70% de los que trabajan son obreros permanentes y el 17% transitorios, mientras que en el otro extremo, en las chacras pobres, el 84% de los que trabajan estaría formado por chacareros y sus familias. En lo que refiere a las distintas regiones del país, la mayor cantidad vive en la zona pampeana (37%), aunque como ya dijimos la mayor densidad se dé en la del Noroeste (que tiene el 20% del total del país). La mayor cantidad de obreros transitorios se da en el Noroeste (41%) y la de permanentes en la pampeana (44%). Las distintas categorías de trabajadores en los diferentes tipos de explotaciones se reparten en forma similar en todo el país. En general, las explotaciones de los chacareros medios son las que absorben la mayor cantidad de personas que trabajan como asalariados en el campo, aunque su proporción sea solamente de un 30% en relación a los chacareros y sus familias, lo que indicaría una mayor intensidad de trabajo en los predios, en relación a los grandes latifundios, y una menor incorporación de capital constante (bajo la forma de maquinarias modernas). Por supuesto, en los minifundios las condiciones de explotación son de mucho mayor atraso. Aquí ya notamos la carencia de cifras de producción por categorías de explotación lo que nos permitiría ver la productividad media por hombre ocupado, aunque supongo que las explotaciones gigantes se basarán sobre todo en la explotación extensiva, principalmente de ganado vacuno, lanar o caprino según las zonas. Con los datos de que dispongo sólo puedo decir que la zona de mayor productividad es la pampeana y la de menor, son las del Noroeste, Noroeste y Chaqueña, en orden creciente.

Y ahora pasemos al sistema de tenencia de la tierra que registra el caso para las distintas explotaciones agropecuarias. Englobando en el concepto de arrendamiento al conjunto de las explotaciones que tributan renta a los terratenientes, bajo distintas formas contractuales, podemos inferir que el 36% de las explotaciones que poseen el 27% de la tierra explotada corresponden a esta categoría. El 51% de las explotaciones que cubren el 54% de la tierra son trabajadas directamente por los propietarios y el resto, 13% de las explotaciones que cubren el 19% de la tierra, corresponden a tierras fiscales u obradas gratuitamente. En general, la distribución de los chacareros arrendatarios en las tres categorías (ricos, medios y pobres) por explotación y superficies es similar a la que observamos en la estructura general, con extensiones promedio equivalentes a los 1/4 de aquellas: así los ricos tendrían un Hec. En lo que se refiere a las distintas zonas del país, es en la pampeana donde la explotación de la tierra a través de arrendatarios prácticamente al-

canza
nes. lo
30% de
tima es
cuerto
liarida
frecen
produce
fiscale
bras (e
porcion
se obser
nes de
se refie
reros y
tras que
de las
ciones.
finca
ciones q
pampeana
las que
jadores

sus prop
sica de
de la tie
de super
rios, ver
explotaci
da por pr
mayor pr
zonas, ve
en el Nor
a los est
patagónico
porciones
de azúcar
etc) annq
de predios
sificación
(por trata
el Noroest

R
que sus oc

canza a la mitad de la superficie siendo tales casi la mitad de las explotaciones. Le siguen en importancia el Noreste y el Noroeste con practicamente un 30% de las explotaciones en estas condiciones, aunque la superficie en ésta última es menor (25% del total). En casi todas las regiones la distribución de acuerdo a las tres categorías es similar a la que ya observamos, con las peculiaridades propias de cada región, para la generalidad de las explotaciones. Ofrecen excepciones las regiones chaqueña y patagónica, donde la colonización se produce bajo las condiciones de existencia de un alto porcentaje de terrenos fiscales, lo que reduce la proporción de chacareros arrendatarios medios y pobres (en el caso patagónico las extensiones de los predios arrendados son proporcionalmente menores a los de otras zonas del país), y la del monte, donde se observa una cantidad de chacareros arrendatarios ricos que por las dimensiones de su explotación entrarían en la categoría de terratenientes. En lo que se refiere a las personas que trabajan en estos predios, la cantidad de chacareros y miembros de su familia es proporcional al número de explotaciones mientras que el de obreros es menor (aproximadamente un 25% del total de cada una de las categorías de permanentes y transitorios tiene patronos en estas condiciones. En comparación, casi un 70% del total de obreros agrícolas trabaja en fincas de propietarios). La ocupación por zonas varía de acuerdo a las proporciones que en cada una tienen este tipo de explotaciones siendo mayor en la pampeana y menor en la del monte. Esta zona y las del noreste y noroeste, son las que ocupan, en este tipo de predio, relativamente menor cantidad de trabajadores asalariados.

Pasando ahora aun rápido análisis de las fincas que son explotadas por sus propietarios, vemos que aquí se reproduce acentuada la característica clásica de nuestro campo: Por un lado, el 1% de las explotaciones que ocupa el 26% de la tierra y en el extremo, el 43% de establecimientos que ocupa sólo el 2% de superficie. Si a los terratenientes agregamos los chacareros ricos propietarios, veremos que entre ambos cubren el 64% de la tierra con menos de un 9% de explotaciones. Como ya dijimos en la práctica la mitad de la tierra es explotada por propietarios, en igual proporción de establecimientos, y que ocupan la mayor proporción de asalariados (un 70% del total del país). En la división por zonas, vemos que las mayores extensiones latifunditarias, en promedio, se dan en el Noroeste y el Noreste, aunque el total de la superficie correspondiente a los establecimientos que entran en esta clasificación sea mayor en las zonas patagónica y del monte. En cuanto al personal ajeno ocupado, las mayores proporciones se observan en las zonas del monte y noroeste (viñedos y plantaciones de azúcar y tabaco) seguidas inmediatamente por el Noreste (tabaco, yerba mate, etc) aunque con menor proporción de obreros temporarios. La mayor proporción de predios de chacareros ricos propietarios se da, como ya observamos en la clasificación general, en la zona del monte, con extensiones relativamente chicas (por tratarse de lugares de riego intensivo), aunque en esta zona, igual que en el Noroeste, se da también la mayor proporción de propietarios minifundistas.

Respecto de las tierras fiscales, que merecen tratamiento aparte ya que sus ocupantes no deben pagar un canon a los terratenientes ni tampoco pue-

den darlas en arriendo, su mayor importancia se observa en las zonas patagónicas y chaqueñas, con características en cuanto dimensión similares a las de los arrendatarios, aunque la mayor parte de estas superficies está ocupada por chacareros medios con menor ocupación relativa de mano de obra contratada.

Una última digresión sobre cifras. Para tener una idea de la importancia de cada una de las categorías en que podemos dividir la población agraria, haremos una clasificación de las personas que trabajan bajo distintas relaciones, siempre en base a los datos del censo que, por sus limitaciones, deben tomarse como una aproximación global. A grosso modo vemos que unos 10.000 (menos del 1%) corresponden a la categoría de burgués-terratenientes, unos 900.000 (más de un 60%) a las distintas categorías de capitalistas agrarios y algo más de 500.000 (cerca del 40%) a la de obreros rurales, de los cuales unos 200.000 son transitorios. Del total de chacareros, unos 350.000 (cerca del 40%) corresponden a la categoría de arrendatarios, unos 450.000 (50%) a la de propietarios, y el resto, unos 100.000 (algo más del 10%), a la de ocupantes de tierras fiscales (la mayor parte) y de ocupantes gratuitos. Del total de chacareros arrendatarios, sólo 30.000 (9%) entran en la categoría de ricos, mientras que 200.000 (56%) son los que trabajan como chacareros arrendatarios medios y 120.000 (35%) como arrendatarios minifundistas. A su vez los chacareros propietarios se distribuyen así: 30.000 (7%) son chacareros ricos, 240.000 chacareros medios (53%) y 180.000 (40%) chacareros pobres o minifundistas. Casi la mayoría de los chacareros que trabajan tierras fiscales (unos 80.000) se reparten por partes iguales entre chacareros medios y minifundistas, mientras que la mayor parte de los ocupantes gratuitos son minifundistas (unos 20.000).

El "problema" agrario

Teniendo en cuenta el panorama general de la estructura agraria argentina que hemos bosquejado, veamos cuales son las trabas objetivas que se oponen a la expansión de las fuerzas productivas en nuestro campo. Luego veremos cómo ha surgido históricamente el "problema", cuáles fueron los principales factores que incidieron en su desarrollo y mantenimiento y cuál ha sido la evolución que, de todas maneras, se ha operado en el campo argentino con la permanencia del marco general de la propiedad privada de grandes extensiones territoriales.

Como dijimos al principio, las características de la tierra, con diferencias de calidades y de ubicación respecto de los mercados, de por sí presentan una traba a la incorporación del capital lo que determina la existencia de un beneficio extraordinario para quien tiene el monopolio de la explotación de las mejores tierras. Aunque es un hecho la existencia de ese beneficio extraordinario, porque siempre hay tierras mejores y peores, es dudoso pensar que en nuestro país se haya llegado al "límite" de las tierras explotables económicamente y que sólo sea posible ampliar la producción con fuertes erogaciones de capital (en maquinarias, regadíos, abonos, etc.), lo que implicaría un aumento extraordinario de los precios agrícolas en relación a los industriales y magnitudes considerables de beneficio diferencial para las tierras mejores. Basta conocer un poco las condiciones en que se explota

nuestro país de la tierra y per que la mayoría de pastores "milagros" que en aqu venciones y barreras en el mundo la limitac privada y mita (pero la propiedad

Por país, perm anterior, de 5.000 m Esto ya no no sea usa a tierras Tierra del estén en m que los ter esto debem tas arrenda rra explota ton es perm terratenien de los terr sea un 74%

¿Cón dad privada soluta. Est suelo, sur al no haba que le exi mar parte del precio ciones de ella se la con el lími llegar a la contrará c ver la tien

nuestro campo para darse cuenta que este no es el caso, ya que menos del 16% de la tierra económicamente productiva está bajo cultivo (con especies anuales y permanentes y praderas forrajeras, en proporciones iguales), mientras que la mayor parte del resto están utilizados solamente como campos naturales de pastoreo. También basta con asomarse a otros países capitalistas y ver los "milagros" operados con tierras peores que las nuestras. Y no se nos diga que en aquellos países todo ha sido producto de subvenciones, porque más subvenciones (precios asegurados, ventajas impositivas, créditos especiales, etc) y barreras aduaneras que la que tiene nuestra producción agropecuaria no hay en el mundo! Evidentemente el problema está en otro lado, y ese problema es la limitación que al acceso a la tierra provoca la existencia de la propiedad privada y no cualquier propiedad privada, que en otros países existe y que limita (pero esos límites ya se confunden con los del propio capitalismo), sino la propiedad privada latifundista.

Por si todavía queda alguna duda de la importancia de ésta en nuestro país, permitaseme una breve acotación. Como vimos al principio del apartado anterior, el 1,2% del total de las explotaciones (que son las que tienen más de 5.000 hectáreas) tienen un 47% de la superficie trabajada en nuestro país. Esto ya nos habla de la importancia del latifundio. Aunque toda esta tierra no sea usada en propiedad, porque muchas de estas explotaciones corresponden a tierras fiscales, como sucede en la Patagonia (sobre todo, en Santa Cruz y Tierra del Fuego), es muy difícil pensar que las de más de 5.000 hectáreas no estén en manos de los grandes propietarios territoriales. Así podemos suponer que los terratenientes poseen el 47% de la tierra explotada económicamente. A esto debemos agregar la que estos buenos señores "facilitan" a los capitalistas arrendatarios a cambio de una renta. Seguramente la mayor parte de la tierra explotada en estas condiciones pertenece en propiedad a los "grandes". En ton: permitaseme agregar un 27% más de la tierra explotada como propiedad terrateniente: con esto obtengo la suma de 130 millones de hectáreas en manos de los terratenientes en relación a las 175 millones que registra el censo, o sea un 74%. Parece bastante decisivo.

¿Cómo funciona esta limitación?. En general, el límite que la propiedad privada del suelo impone al acceso del capital está dado por la renta absoluta. Esta renta, que se "institucionaliza" con la propiedad privada del suelo, surge del hecho de que el capital deseoso de invertirse en el campo, al no haber tierras sin dueños, debe enfrentarse al propietario territorial, que le exige un canon. Este canon, una vez en marcha el sistema entra a formar parte "natural" del precio de los productos de la tierra y por supuesto del precio de la tierra. El propietario territorial podrá no estar en condiciones de determinar la existencia de más o menos tierra, pero sí cuanta de ella se lanza al mercado y en qué condiciones. El capital se encuentra así con el límite absoluto de la propiedad privada sobre el suelo, que le impide llegar a la tierra si no da cuenta de la renta. Luego, una vez adentro, se en contrará con el límite del contrato de arrendamiento: la necesidad de devolver la tierra al final del contrato frenará su agresión sobre todo en lo que

se refiere a mejoras que queden incorporadas al suelo. O lo que es lo mismo en el caso del burgués-terrateniente, que actúa como capitalista y propietario a la vez, conservar como terrateniente la facultad de retirar la tierra de cultivo. Es decir, que la existencia misma de la propiedad privada sobre el suelo, en un sistema de relaciones capitalistas de producción, exigirá una renta absoluta, independientemente de que esas tierras otorguen o no una renta diferencial. La existencia de grandes propiedades territoriales no hace sino agravar el problema: si "amplia" tengan los terratenientes, y ésta está en proporción a la cantidad de tierra que poseen (en nuestro caso, como ya vimos, controlan las tres cuartas partes del país), mayores serán sus pretensiones. La garantía de que así suceda, en nuestro caso, se la da el alto grado de desarrollo del capitalismo, que hace que siempre haya capital demandando tierras para su explotación, lo que acentúa la desproporción existente entre el desarrollo de nuestra agricultura y la industria, que la propia existencia de los latifundios contribuye a mantener.

El monopolio de la propiedad de tierras muy productivas proporciona a nuestros terratenientes ventajas adicionales. Si el capital no está dispuesto a pagar la renta, ya sea capital del propio terrateniente o del capitalista arrendatario, se quita parte de la tierra a los cultivos y se la dedica al ganado. Sin embargo, esto que funcionó durante mucho tiempo, parece que no camina ahora bien, sobre todo en la zona pampeana que ha quedado relativamente estancada, no sólo con respecto a la industria sino también en relación a otras zonas agrícolas del país. Lo que sucedía es que la tierra pampeana era extremadamente productiva, en condiciones primarias de producción, en relación a las tierras de otros países, lo que permitía una demanda externa intensa a precios que permitían el pago de una importante renta a la tierra. La extraordinaria demanda de tierras para la agricultura pagando altas rentas, hacía que la ganadería, competidora con los cereales por la misma tierra (tanto en la Argentina como en Europa), asegurara el pago también de una renta. Porque es precisamente la posibilidad real de que ciertas tierras puedan ser cultivadas, lo que asegura la "valorización" del ganado(+), y en definitiva, el que la tierra "engendre" algo que de otra manera no podría: la renta. El hecho de que la demanda externa haya perdido su "dinamicidad", sobre todo por el acelerado avance de la industria química que ha permitido un notable incremento de la productividad en las tierras de nuestros clientes y competidores (donde el desarrollo del capitalismo en el campo ha encontrado obstáculos "menos fuertes" que la propiedad latifundiaría), sin que los terratenientes quisieran sacrificar parte de la renta o prefiriendo en ese caso "guardarse" la tierra, echando vacas hasta que vengan tiempos mejores, explica el estancamiento en la zona pampeana.

(+). La producción de ganado se caracteriza por ser la que menor valor crea, a la inversa que la agricultura, donde una determinada cantidad de capital "pone en movimiento" una mayor cantidad de fuerza de trabajo que el capital social medio agrícola. La demanda de tierras para la agricultura, que origina la renta absoluta (en condiciones de propiedad privada del suelo), crea la posibilidad de una renta diferencial en la explotación ganadera, incluso de zonas "marginales". Ver C. Marx, El Capital, T. III, págs. 652/3.

país y su a
va por todo
do encontra
miento rela
que el desa
tió, con su
sentido en
sin pagar u
neral
var en el
del tipo de
podemos obs
tal) en men
camente. Con
que viven e
obreros tra
común" con
nuestra pob
o semi-prol
y con posit
ses seguid
terísticas
dad latifun
niente no e
los capital
"les paga
"valorizaci
muchas veces
estos "peri
con relacio
tribuya al
intensamen
alcance a p

Por
so de "valor
grandes terr
res campos s
mente margin
todo las tie
sea poco sig
tuyen una un
cluidas en l
de valorizaci
ciones lecher
aunque no se
ción es de +

Por lo tanto, la existencia del latifundio es una característica general del país y su efecto como traba al desarrollo del capitalismo en el campo se observa por todos lados, aunque en su tiempo la burguesía-terrateniente hubiera creído encontrar la "piedra filosofal" de su progreso, en la zona pampeana. El crecimiento relativo posterior a 1930 en otras zonas del país, sólo fue posible porque el desarrollo general del capitalismo, aunque dependiente y deformado, permitió, con su demanda de otros productos, el pago de rentas a tierras que en ese sentido antes eran "improductivas" (porque el capital no podía penetrar en ellas sin pagar una renta, por la existencia de propiedad privada de la tierra en general en el país). La traba que representa el latifundio, también se puede observar en el mantenimiento y desarrollo de formas precapitalistas de producción, del tipo de producción simple de mercancías, en amplios sectores rurales: así podemos observar la existencia de unas 200.000 explotaciones (el 43% del total) en menos de un 3% del total de la tierra factible de ser explotada económicamente. Con esta insignificancia subsisten unas 900.000 personas (el 35% de las que viven en el campo), a las que debemos agregar aquellas que, aunque siendo obreros transitorios, se ven obligados, durante gran parte del año, a hacer "olla común" con sus familiares minifundistas. Es decir, que prácticamente el 50% de nuestra población rural se encuentra en una condición de semi-pequeño burgués o semi-proletario, con extensiones de tierras que no le alcanzan para subsistir y con posibilidades de trabajo temporario solamente (changas o un par de meses seguidos en el año), por las dificultades de acceso a la tierra y las características de las explotaciones terratenientes, que la existencia de la propiedad latifundiaria impone a nuestro campo. Por supuesto que la burguesía-terrateniente no está disconforme con los productos que "engendra", aunque como hacen los capitalistas con los obreros los culpan de todos los males y pretenden hacerles pagar los platos rotos. La existencia de los minifundistas, ayuda a la "valorización" de los latifundios y a la formación de la renta: el hecho de que, muchas veces, pedazos inservibles de tierra deban ser puestos en producción por estos "parias" del campo, con cantidades de fuerza de trabajo muy importantes, con relación a las otras explotaciones, hace que el valor creado por ellos contribuya al proceso de compensación del valor producido por otras tierras, menos intensamente explotadas, aunque para los minifundistas el precio de mercado no alcance a pagar siquiera su propio trabajo.

Por el papel determinante que tiene la producción agrícola en el proceso de "valorización" de la tierra apropiada individualmente (que permite a los grandes terratenientes una renta de la tierra, no sólo al monopolizar los mejores campos sino aún dejando que las vacas "se críen solas" en tierras relativamente marginales) la importancia que adquieren las pequeñas chacras y sobre todo las tierras arrendadas es decisiva. Aunque la superficie total que ocupan sea poco significativa, las explotaciones de menos de 25 hectáreas que constituyen una unidad familiar económica (tipo huertas o quintas), -que no están incluidas en la categoría de minifundio que usamos- son importantes, en el proceso de valorización del conjunto de las tierras. Otro tanto ocurre con las explotaciones lecheras, donde se destaca la explotación por medieros y tarberos, pues aunque no se trata de explotaciones estrictamente agrícolas, el tipo de producción es de trabajo intensivo, en el que se emplean, además de campos naturales,

praderas de forrajeras. Pero el elemento determinante en la formación de la renta en nuestro país, aunque la explotación intensiva de las pequeñas parcelas coadyuve en el mismo sentido, parece ser la explotación agrícola (cereales o cultivos industriales) de mediana y gran escala. Y seguramente, la mayor parte de la producción de los propietarios medios y grandes, como veremos luego, estará en manos de arrendatarios. Los propios terratenientes, se encargan de que así sea, al imponer condiciones al acceso de los capitalistas arrendatarios a la tierra (una muy común en los contratos es la prohibición o limitación a la tenencia de ganado por parte del arrendatario) ya que su interés reside en la "valorización" simultánea de sus otras tierras por la incorporación al campo de capital agrícola. La falta de cifras de producción clasificadas según las características de las explotaciones no nos permite una cuantificación de este hecho, que, sin duda, es importante. El que el sistema funciona así parece demostrarlo lo sucedido durante y después del peronismo: la disminución de las tierras arrendadas en el período, ya sea por la negativa de los terratenientes a entregar tierras en arriendo o por la transformación de muchos chacareros medios en propietarios, se da con una drástica caída de la producción de cereales y lino (el volumen físico de la producción de los mismos, tomando como base igual a 100 la del período 1900-04, cayó de 299 en el período 1935-39 a 184 en el período 1960-64. Por supuesto que la mentada traslación a la ganadería no ha sido tal en términos físicos, ya que la producción de carne vacuna pasó, por ejemplo, de 373 a 360, entre los dos períodos señalados, aunque haya aumentado en "valor" por efecto de las subvenciones y los precios de monopolio. Sólo se observa un pequeño aumento en las existencias de ganado vacuno, sobre todo en la zona pampeana que es la que tiene más del 70% de las cabezas.) Por supuesto, esto es consecuencia de lo que apuntábamos más arriba: al dejar de actuar el mercado externo como "demandante dinámico" entró en crisis todo el sistema, poniendo en evidencia la traba que constituye la propiedad latifundista para nuestro desarrollo.

La característica de la monopolización de la propiedad de la tierra, en vastas extensiones territoriales, hace que la limitación al acceso de capital a la tierra, que provoca siempre la propiedad privada del suelo, adquiera en nuestro caso una importancia decisiva. Y esto es así no sólo para la conducta económica de unos pocos terratenientes y de miles de chacareros medios y pobres, sino que también para aquellos chacareros ricos y medios que explotan tierras en propiedad. Los chacareros propietarios, siempre que no sean muy pequeños (en cuyo caso la imposibilidad de acceso a la tierra se constituye en un factor determinante, como vimos con los minifundistas), aprovechan el sistema ya que la inexistencia de un terrateniente al que deban tributar, o el hecho de ser pequeños terratenientes ellos mismos, les permite embolsarse la renta de la tierra. A lo sumo se verán limitados por el elevado precio de las maquinarias o por las limitaciones que a la comercialización de sus productos obliga la existencia de restricciones monopolistas al acceso de los mercados. La existencia de la renta de la tierra hace que muchos chacareros ricos, e incluso medios, abandonen sus tierras al pastoreo, "criando vacas", aprovechando la ventaja relativa que les proporcionan tierras muy fértiles o, simplemente, eliminando la preocupación que implica tener que laborar la tierra, dedicando los

capitales sobre
necesidades" a ot
datarios ricos,
pietarios de la
dia de sus prop
parten con los
necesidad de pa
ra los otros ar
fundistas), tamb
en la comercial
usureros, etc).

De cómo se origina

Como he
graría de nuest
se mueven en el
gués-terratenien
medios propietarios
pietarios y arro
que cada una de
y en particular
políticas que se
rolla esta estru
de nuestro país.
co nos permitir
a una más clara
de la revolución
general revoluci

El desar
expansión mundial
otras regiones de
semi-feudales (que
desde Córdoba a
te mercantiles. Lo
mercancía más imp
el comercio exte
se inicia el proce
productos que se
ganado y aparecen
tos comerciales, la
ladero y la estanc
do consumidor exte
que dieron la bati
todo el desarrollo

capitales sobrantes a la usura, fomentada por la existencia de chacareros "necesitados" u otro tipo de pequeños capitalistas. El caso de los chacareros arrendatarios ricos, que en proporción tienen menor extensión que los chacareros propietarios de la misma categoría, aunque puedan darse "lujos" que causen la envidia de sus propios terratenientes, no merece un tratamiento especial, ya que comparten con los demás arrendatarios el polo de la contradicción que implica la necesidad de pago de la renta al propietario. Por supuesto que, al igual que para los otros arrendatarios y los propietarios chicos (muchos medios y los minifundistas), también tendrá importancia en este caso la existencia de monopolios en la comercialización, en el transporte o el dinero (acopiadores, intermediarios, usureros, etc).

De cómo se origina y desarrolla la explotación capitalista del campo argentino

Como hemos podido observar, en este breve análisis de la estructura agraria de nuestro país, con los datos que hoy disponemos, las clases sociales que se mueven en el campo pueden clasificarse de acuerdo al siguiente esquema: burgueses-terratenientes, chacareros ricos propietarios y arrendatarios, chacareros medios propietarios y arrendatarios, y proletarios rurales. También vimos la importancia que cada una de estas capas tiene dentro del contexto general de nuestro país y en particular de algunas regiones. Ahora, antes de pasar a las conclusiones políticas que se derivan del análisis teórico, veamos cómo se origina y desarrolla esta estructura dentro del marco del desarrollo capitalista dependiente de nuestro país. No se trata de una simple disgresión. Un correcto enfoque histórico nos permitirá reforzar el análisis teórico y, consecuentemente, contribuirá a una más clara determinación de una línea política correcta para la resolución de la revolución agraria en un sentido que favorezca el desarrollo del proceso general revolucionario, bajo el liderazgo de la clase obrera.

El desarrollo de la producción en el Río de la Plata coincidió con la expansión mundial del capitalismo en los siglos XVII, XVIII y XIX y al contrario de otras regiones de colonización española, donde existían relaciones de producción semi-feudales (que, en nuestro país, afectaban sólo en parte a la zona que iba desde Córdoba al norte y al oeste), tuvo desde sus comienzos rasgos claramente mercantiles. Los productos de la ganadería (cueros, tasajo, sebo), fueron la mercancía más importante de esta región por un largo período y recién cuando el comercio exterior de los mismos comenzó a adquirir verdadera importancia, se inicia el proceso de apropiación y valoración de la tierra, vinculada a los productos que se obtienen de la misma. Se organiza la explotación metódica del ganado y aparecen las que por mucho tiempo serían, además de los establecimientos comerciales, las unidades de producción capitalista más importantes: el saladero y la estancia. La evolución posterior del sistema, en función de un mercado consumidor externo en expansión y de la dependencia del capitalismo inglés, que dieron la base de poder a la oligarquía terrateniente vacuna, condicionó todo el desarrollo del capitalismo en la Argentina.

La "organización nacional", en función de los intereses de la oligarquía terrateniente y la burguesía comercial porteña, ligada por mil y un lazos al imperialismo, sobre todo el inglés, permitió la apropiación privada de inmensas extensiones territoriales, en tierras prácticamente desocupadas, y el sometimiento de todo el país a las pautas de desarrollo capitalista dependiente. Incluso aquellas zonas del Noroeste en las que existían relaciones semifeudales fueron rápidamente sometidas al régimen oligárquico-terrateniente y las formas precapitalistas (tipo pequeña producción artesanal) fueron ahogadas en la raíz de su desarrollo, manteniéndose estancadas o desapareciendo (salvo las industrias ligadas al sector oligárquico-terrateniente, como la del azúcar), por la pujante invasión de las mercaderías inglesas.

Establecida la propiedad terrateniente como base de las relaciones de producción en el campo, los inmigrantes, al llegar al país, se encontraron con condiciones tales que los obligaron a convertirse en chacareros arrendatarios, peones golondrina, obreros del puerto y de la construcción o pequeños artesanos. Los principales países capitalistas de Europa, convertidos en firmes demandantes de nuestros productos agrícolas, permitieron el asentamiento de los chacareros arrendatarios, ya que de otra manera, el mercado interno tremendamente pequeño no hubiera permitido que los terratenientes absorbieran jugosas ganancias. Los ferrocarriles, el puerto, las grandes obras suntuarias, así como posteriormente, los frigoríficos y los molinos harineros, de propiedad del imperialismo inglés o de la oligarquía burguesa-terrateniente, serían la base del desarrollo en el otro polo, —sobre todo a partir de los inmigrantes que no conquistaban tierras de un numeroso proletariado. A su vez, el desarrollo de un importante centro urbano como Buenos Aires, que se convirtió en el "ombligo" de la Argentina de las vacas y el trigo, permitió la proliferación de un pequeño artesanado urbano y amplias capas de empleados, otro tanto ocurrió en otros centros poblados del país, aunque en escala infinitamente reducida por las características deformadas y dependientes con que se iba conformando el capitalismo argentino.

Haciendo un ligero resumen, esquemático por cierto, la estructura capitalista argentina, deformada y dependiente, se fue conformando así: en base a la propiedad privada del suelo creció una poderosa oligarquía burguesa-terrateniente que encontró la "piedra filosofal" de su riqueza: un mercado en expansión para los productos del campo fuera de las fronteras del país, que le permitió consolidar su posición, otorgándole "razón de ser" a sus propiedades latifundarias. A la vez, un imperialismo que, ávido de productos que le permitieran abaratar la fuerza de trabajo en la metrópoli y de ganancias para sus capitales, desarrolló el capital de infraestructura básico para sus fines (ferrocarril, puerto, frigoríficos, etc.). Y una burguesía comercial asociada o "compradora" que servía de intermediaria al imperialismo en relación al mercado argentino y la oligarquía terrateniente. El Estado controlado por la oligarquía burguesa-terrateniente se hizo cada vez más dependiente de los créditos imperialistas, nuevos empréstitos cada vez superiores venían a reemplazar los viejos: la oligarquía gastaba las inmensas rentas de su tierra en Europa, en mansiones señoriales, etc., y el imperialismo succionaba todo lo que podía, intereses

sobre intereses
la estructura
dentras la oli
a a desarrollar
itio. En 1905
1912, los cinco
rollo de imper
e y deformado
grandes sector
el sistema de pr

Sin embargo
para el campo de
agrario e imperi
pance dependiente
industria abastec
ductos químicos, m
piales, ligadas a
del año treinta, q
vir importancia p
se. A su vez, con l
are todo, a la Seg
capitales relativa
iradas por la de
además a ramas de
rieron reemplazar
estos sectores de
cto capitalista
debilidad objetiva
competían en la ind
e que lideraba, la
sociaron) al bloque
esto es material pa
fortuna que la tra
que hacia falta era

La existencia
como limitación p
el desarrollo nati
unidos el acceso re
nuego el propio cap
are el suelo, permit
base del desarrollo
limitación consciente
reas factibles de
de nuestra economía
nuestro país. ¿Qué es

sobre intereses, utilidades sobre utilidades. Hacia 1890 se había consolidado la estructura económico-social de subordinación al imperialismo británico, mientras la oligarquía que ya había llegado a su expresión más alta comienza a descender. Entre 1902 y 1910 debe gobernar cinco veces bajo estado de sitio. En 1905 estalla una revolución radical. En 1909, una huelga general. En 1912, los chacareros lanzan el grito de Alcora. Todo esto indicaba el desarrollo de importantes fuerzas oponentes, que el mismo capitalismo dependiente y deformado había generado: una clase obrera urbana y rural de importancia, grandes sectores de pequeña burguesía rural y urbana, trabada y oprimida por el sistema de propiedad latifundista y de dependencia del imperialismo.

Sin embargo las contradicciones no se resolvieron en forma favorable para el campo del pueblo, con una revolución que diera cuenta del problema agrario e imperialista, y el desarrollo capitalista argentino siguió por su curso dependiente y deformado. Dentro de este marco se fue desarrollando una industria abastecedora de bienes de consumo (alimentos, bebidas, textiles, productos químicos, metales), como apéndices del capital terrateniente y las principales, ligadas a monopolios ingleses y norteamericanos, que con la crisis del año treinta, que también introdujo al imperialismo alemán, pasó a adquirir importancia por la limitación a las importaciones que tuvo que imponerse. A su vez, con las restricciones a la importación debido a la crisis, y sobre todo, a la Segunda Guerra Mundial, las pequeñas y medianas industrias de capitales relativamente independientes, que hasta entonces habían estado asediadas por la dominación imperialista, tuvieron un respiro extendiéndose además a ramas de la metalurgia y mecánica livianas y eléctrica, que le permitieron reemplazar en gran medida a las manufacturas extranjeras. Sin embargo, el sector capitalista autónomo para la Argentina a través del peronismo, por su habilidad objetiva frente al capital terrateniente e imperialista con el que competían en la industria y el temor al componente revolucionario del frente que lideraba, la clase obrera, terminaron entregándose (cuando pudieron ser sociados) al bloque oligárquico-burgués terrateniente e imperialista. Pero esto es material para otra historia. Ahora volvamos al campo, uno de los nudos principales que la burguesía peronista quiso desatar pero no pudo, porque lo que hacía falta era una medida a lo Alejandro Magno: ¡cortarlo!

La existencia de inmensas propiedades territoriales (latifundios) como limitación previa al acceso del capital a nuestro campo, condicionó todo el desarrollo ulterior del capitalismo en la Argentina. Así como en Estados Unidos el acceso relativamente libre de los chacareros a la tierra, aunque luego el propio capitalismo fue creando la traba de la propiedad privada sobre el suelo, permitió la conformación de una economía agraria fuerte como base del desarrollo capitalista autónomo en ese país; en el nuestro, la previa limitación consciente, por parte de la oligarquía terrateniente, de todas las posibilidades de ser ocupadas productivamente, fue la causa de la endeblez de nuestra economía agraria, una de las bases del desarrollo dependiente de nuestro país. ¿Qué es lo que determinó que el desarrollo siguiera éste último

camino y no otro?. Importante fue sin duda el predominio de la oligarquía terrateniente que, apoyándose en las características de nuestras tierras y las condiciones que hacían posible la existencia de mercados exteriores que absorbieran su producción, utilizó la vía de la asociación de sus intereses con los del imperialismo inglés: con ello se aseguraban que las feraces tierras de nuestras pampas, de las que ya se había apropiado se relacionaran estrechamente a un mercado comprador, lo que le aseguraría fabulosas rentas.

La crisis general del imperialismo en 1929, y en particular del británico, puso en evidencia la precariedad de las bases del desarrollo dependiente y deformado de nuestro capitalismo y la traba fundamental que significaban, para el desarrollo autónomo del mismo, las relaciones de propiedad existentes en el campo. La posibilidad de la ampliación de la producción agropecuaria, con el pago de las elevadas rentas que implicaba la propiedad terrateniente, desapareció por la pérdida del carácter dinámico de nuestros mercados exteriores (agravada, más tarde, por la sustitución de nuestros productos por los de otros países, donde el capitalismo avanzó a pasos agigantados en el campo sin encontrarse con trabas del tipo de las que existen en el nuestro) y por la imposibilidad de que el mercado interno absorbiera la totalidad de la misma a precios que cubrieran, además del costo de producción y la ganancia media, la renta de la tierra. Esto provocó un deterioro de la producción pampeana y, sin una alteración profunda de las relaciones de propiedad, la paulatina expulsión de miles de chacareros arrendatarios y la suplantación de los cultivos agrícolas por pasturas naturales, cuando las tierras no eran carcomidas por la erosión. La producción agropecuaria pampeana, en su conjunto, continuó retrocediendo en relación al avance, aunque limitado, de otros sectores. Todo esto por el freno que imponía la propiedad latifundiaria, que implicaba la necesidad de cubrir la renta territorial, y que el tipo de producción de esta zona no tenía mercados demandantes en condiciones de absorber, a los precios formados sobre esa base, la totalidad de la producción posible. En otras zonas del país, las de cultivos industriales, la producción pudo expandirse a pesar de la propiedad latifundiaria, con precios formados con la inclusión de la renta territorial, pues encontró un mercado interno que la demandaba convenientemente. Asimismo, la existencia de algunas tierras fiscales contribuyó a la instalación de nuevas explotaciones sin necesidad de pago de la renta. Sin embargo, como ya hemos visto, el panorama no ha cambiado mucho: sigue predominando la propiedad latifundista que, a la vez, ha ido engendrando en proporción creciente el minifundio, con relaciones de producción precapitalistas de tipo mercantil. Este tipo de producción pequeño-burguesa se ha difundido ampliamente porque las trabas que al desarrollo del capitalismo en el campo impone la propiedad latifundista, han impedido la conformación de estos chacareros pobres en capitalistas plenos o su desaparición transformándose en proletarios.

¿Qué hizo, al respecto, el proyecto burgués autónomo del peronismo?. Poco, pues por un lado, no pudo crear un mercado interno que "justificara" tanta monopolización de la tierra, por el mismo freno que ésta representaba a

la expansión
das indirecta
la misma, co
vieron para
conservar la
tener los m
mente en la
No tuvo por
diciendo de
ción, que e
deformada, y
hubiera per
"desvaloriza
del siglo XV
trucción de
gos mortales
za venía el
condiciones
tación de la
burguesía ru
el capital m
y "desarroll

Primer

graría argen
mento, la co
piedad latifu
graría, clara
del poder o
condiciones
lución, trans
tante entonc
en la revoluc
terminando cu
rías objetivo
les habrá imp
la revolución

(+) ...
originaria, es

la expansión del capitalismo y que no atacó de frente y por otro, las medidas indirectas utilizadas para disminuir la renta, sin eliminar la causal de la misma, como la congelación de los arrendamientos o la inflación, sólo sirvieron para restringir aún más la producción. La burguesía-terrateniente, al conservar la propiedad de la tierra, retiró parte de la explotación para mantener los niveles de renta, colocando sus capitales en otros campos, especialmente en la industria, desde donde optó por ligarse al imperialismo yanqui. No tuvo por qué deshacerse de la tierra, sino que pudo conservarla, en condiciones de producción limitada, resguardándose con ella de la misma inflación, que en condiciones de producción capitalista más desarrollada, o menos deformada, y con una clase capitalista arrendataria en expansión en el campo, hubiera permitido una efectiva "expropiación" de la renta latifundista, y la "desvalorización" de la tierra, como sucedió, por ejemplo en la Inglaterra del siglo XVI(+). En definitiva, el peronismo como proyecto burgués de construcción de una nación capitalista autónoma terminó transando ante los enemigos mortales de la misma: los terratenientes y el imperialismo, a cuya cabeza venía el yanqui. Desde entonces las clases dominantes han procurado lograr condiciones de producción ventajosas para sus intereses, aumentando la explotación de la clase obrera y la pauperización de amplios sectores de pequeña burguesía rural y urbana, con lo que la oligarquía burguesa-terrateniente y el capital monopolista internacional pretenden abrir un milenio de "orden" y "desarrollo".

Primeras conclusiones.

Del análisis que hemos hecho del funcionamiento de la economía agraria argentina surge que la traba fundamental a su expansión, en este momento, la constituye la propiedad privada del suelo, y, en especial, la propiedad latifundiaria. Es decir, que nos encontramos ante una revolución agraria, claramente democrática por su contenido, destinada a destruir la base del poder oligárquico burgués-terrateniente, la propiedad latifundista. Las condiciones objetivas están dadas para que el proletariado dirija esta revolución, transformándola en la antesala de la revolución socialista. Es importante entonces que el partido que se postula como vanguardia del proletariado en la revolución, establezca una línea correcta de trabajo en el campo, determinando cuáles son las clases que pueden ser aliadas, por tener un interés objetivo en la revolución, cuáles pueden ser neutralizadas y contra cuáles habrá imprescindiblemente que luchar por que son las enemigas juradas de la revolución agraria que el país necesita, en este momento histórico. Sólo

(+) Marx, El Capital, T.I., el capítulo sobre la llamada acumulación originaria, especialmente el punto 4. Génesis del arrendatario capitalista.

así el PCR estará en condiciones de impulsar en el campo la línea proletaria de la revolución agraria antiimperialista.

La clase enemiga principal de la revolución agraria es, sin lugar a dudas, la burguesía-torrateniente. La base social del partido en el campo la constituye el proletariado rural, como en las ciudades lo es el proletariado urbano. Las otras clases o sectores de clase sólo pueden ser aliados, cuando tengan un interés objetivo en la revolución, o neutralizables en la lucha a muerte contra el latifundio. Los posibles aliados pertenecen a ambos tipos de chacareros pobres (minifundistas) ya sean propietarios o arrendatarios, y los chacareros arrendatarios medios, e incluso ricos. Podrán ser neutralizados, en esta etapa de la revolución, los chacareros propietarios medios e incluso los ricos. El que se logre el éxito de una y otra tarea, de alianzas y neutralización, dependerá no sólo de una comprensión correcta del problema agrario, sino fundamentalmente de la fuerza y decisión con que el partido pueda llevar adelante las tareas de la revolución agraria, a partir de su sólido arraigamiento en los núcleos de proletariado rural más importantes. Nada se arreglaría con vociferar acerca de la inestabilidad de los aliados o con declamar la dificultad para lograr una efectiva neutralización de los otros, por las relaciones de propiedad que caracterizan sus explotaciones. Las lamentaciones histéricas no sirven; tampoco el oportunismo pequeño-burgués.

La línea de trabajo del partido en el campo debe expresar el punto de vista del proletariado en la revolución y, aunque resulte redundante, es importante no olvidar los obreros rurales cuyas reivindicaciones deben ser colocadas en primer plano. Las propuestas revolucionarias, aunque democráticas por su contenido, y que por tanto expresan intereses y reivindicaciones de los chãcareros (burgueses, o pequeño burgueses, no olvidarlo), deben ser hechas desde la perspectiva de avance hacia la revolución socialista, sin transar en exigencias de tipo reaccionario. El hecho de que el carácter de nuestra revolución implique la necesidad de tareas democráticas, de contenido revolucionario pequeño-burgués, de ninguna manera equivale a que su resolución se encare desde la posición de la pequeña-burguesía. Así, por ejemplo, la reivindicación de "la tierra para quien la trabaja", característica del populismo, tiene su lado revolucionario y su lado reaccionario. No se trata de rechazar de plano las consignas populistas; al contrario, se trata de diferenciar netamente sus contenidos de clase, ver lo revolucionario y lo reaccionario que contienen y, desde la perspectiva de avance de la revolución proletaria, desarrollar lo primero sin transigir en lo segundo. Lo reaccionario de dicha consigna consiste en la idealización de la pequeña producción individual, su pretensión utópica de generalizar y eternizar la pequeña producción. Lo revolucionario lo constituye su expresión de enfrentamiento a la propiedad latifundiaria, como traba fundamental a la expansión del propio capitalismo en el campo.

Desde su punto de vista, el proletariado sostiene no sólo la necesidad de la nacionalización del sector fundamental de la tierra como medida burguesa más avanzada, sino que también lo hace con la perspectiva de que constituya

ye una
no por
social
nuestra
opone
a la v
producc
grandes
tuyen
desde l
medida
economi
diante
la econ

En
toma con
agregado
los trab
tipo de
can cons
la traba
cumpla ob
traba abo
cer clara
fusiones
hacer con
tarios el
tricción
rias e in
so a nuev
bre la ba
des maquin
les facil
económicas
lectivo de
voluntari
dios y r
bajan, de
áreas, tip
del suelo
los campos
Estado y
financiero
refiere
expropiat
das en un

ye una medida transitoria que lo permita, a través de su dirección del gobierno popular revolucionario, orientar las transformaciones del campo hacia el socialismo. Con la nacionalización de un sector fundamental de la tierra en nuestro país, romperemos la traba que al propio desarrollo del capitalismo opone en el campo la propiedad latifundiaria, eliminando la renta absoluta, a la vez que abrimos paso a la posibilidad inmediata de ir organizando la producción en el sentido de la construcción del socialismo, a partir de las grandes extensiones terratenientes expropiadas (que en nuestro caso constituyen más del 50% de la tierra potencialmente productiva). En definitiva, desde la perspectiva del proletariado, la nacionalización de la tierra es la medida burguesa más avanzada que permite, sin retroceder hacia la pequeña economía individual, abrir el camino hacia la producción en gran escala mediante la creación de empresas estatales en el campo y la planificación de la economía agropecuaria en base a las mismas.

En consecuencia con todo lo expuesto, el programa agrario del partido, toma como centro de su política la nacionalización de la tierra, con sus agregados sobre las distintas formas de tenencia o usufructo de la tierra por los trabajadores del campo. Con ello se trata de dejar bien sentado qué tipo de medida proponemos (y no crear confusiones del tipo de las que provocan consignas como "la propiedad en función social" o "la tierra para quien la trabaja", por su carácter dual), de asegurarnos que la revolución agraria cumpla objetivamente su cometido (de eliminar la renta de la tierra, como traba absoluta originada en la propiedad latifundista del suelo), y establecer claramente cómo se organizará la producción agropecuaria, sin crear confusiones entre los posibles aliados que paralican la producción, aunque sin hacer concesiones innecesarias. Así, se asegurará a los chacareros arrendatarios el derecho a la tenencia de la tierra que trabajan, sin ninguna restricción especial, otorgándoles todas las posibilidades de acceso a maquinarias e implementos de trabajo y en el caso de los chacareros pobres, el acceso a nuevas tierras, incentivando la formación de cooperativas agrícolas, sobre la base de la cooperación voluntaria y el usufructo colectivo de las grandes maquinarias agrícolas y tractores. En el caso de los minifundistas, se les facilitará la tenencia de tierras suficientes como para formar unidades económicas y se propenderá a su organización cooperativa y al usufructo colectivo de los instrumentos de trabajo fundamentales, siempre bajo formas voluntarias de cooperación. Y en el caso de los campesinos propietarios medios y ricos se les asegurará el derecho de tenencia de las tierras que trabajan, determinándose por ley lo que se considera unidades productivas según áreas, tipos de cultivos, etc., para proveer al aprovechamiento más racional del suelo. Además, el programa debe plantear la abolición de las deudas de los campesinos medios y ricos con la oligarquía burguesa-terrateniente y el Estado y la nacionalización de las empresas monopolistas de comercialización, financiación e industrialización de la producción agropecuaria. En lo que se refiere a los grandes latifundios el programa debe incluir explícitamente su expropiación, la posibilidad de que parte de los mismos puedan ser entregadas en usufructo a los campesinos medios y pobres (arrendatarios, medieros

y apareceros), en forma individual o por cooperativas y sobre todo la formación de empresas estatales de producción controladas y trabajadas por los obreros rurales.

Para concluir, la línea proletaria de la revolución agraria, que debe impulsar el Partido, toma como centro el problema de la eliminación de la renta terrateniente, propugnando la medida democrática máxima, la nacionalización de la tierra, con la simultánea aplicación de criterios socialistas de producción en las grandes extensiones territoriales expropiadas, que las condiciones objetivas de nuestro desarrollo hoy permiten.

El bien
que comienza
oligarquía t
mercial impor
se tarea. De
la Argentina
los sectores
les otorgaba
trialista con
los terrateni
diversos. El
pectiva para
sarrollo agr
consolidando
las consecua

El incre
siguiente cu

Año o Promedi
anual del per
1880
80/84
85/89
90/94
95/98
1899
1900/04
1905/09
1910

Fuente: Estad
Anuar

(+) La vincula
niente se real
la importación
mas nacional

EL COMERCIO EXTERIOR EN LA ECONOMIA ARGENTINA

mercedes duarte

Si bien el latifundio se origina en la época colonial, es a partir de 1880 que comienza a darse una conjunción de factores que consolida como clase a la oligarquía terrateniente argentina y sobre todo su alianza con la burguesía comercial importadora y las filiales de firmas extranjeras que se dedicaban a esa tarea. Decimos burguesía comercial importadora porque al ir configurándose la Argentina como país dependiente y sin desarrollo de la industria nacional, los sectores de la burguesía naciente fueron atraídos por los beneficios que les otorgaba el comercio de importación, no desarrollaron una conciencia industrialista como en los países centro, y se constituyeron en aliado político de los terratenientes. (+) Los factores que determinaron esa consolidación son diversos. El perfeccionamiento de las cámaras frigoríficas abría una gran perspectiva para la exportación de la carne vacuna en gran escala, así como el desarrollo agropecuario iniciaba la venta externa de granos. Además se estaba consolidando el proceso de apropiación de las tierras públicas acentuado por las consecuencias de la Conquista del Desierto de Roca.

El incremento de las exportaciones a partir de 1880 puede verse en el siguiente cuadro:

Año o Promedio anual del período	Millones de pesos oro
1880	58.3
80/84	61.0
85/89	85.6
90/94	102.6
95/98	117.9
1899	184.9
1900/04	197.2
1905/09	334.9
1910	372.6

Fuente: Estadística de comercio y navegación Bs. As. 1874-1888
Anuario de Comercio Exterior

(+) La vinculación entre la burguesía comercial y la gran burguesía terrateniente se realiza a través de las actividades de la primera, consistentes en la importación de manufacturas extranjeras y la exportación de materias primas nacionales.

Es así que se va dando una división internacional del trabajo aceptada y propulsada por los grandes terratenientes, quienes al aliarse al capital inglés acentúan la situación de dependencia. Por otro lado, aún cuando hay una etapa de rápido crecimiento interno, este crecimiento es totalmente distorsionado tanto en el aspecto geográfico -con extensas zonas del interior que se estancan o arruinan- como en el económico social-en cuanto es el sector agroexportador el único receptor de ese crecimiento. Argentina es un país agroexportador no porque una ley natural lo hubiera establecido o porque esta fuera su única alternativa, sino porque, aparte de sus riquezas naturales, eso fue determinado por los intereses ingleses y la consonancia que éstos encontraron en sus asociados internos.

Hacia 1910 ya estaban delineadas las características de la estructura del comercio exterior argentino. Ha variado fundamentalmente esa estructura hasta la actualidad?. Observemos los componentes fundamentales a través del tiempo.

Composición porcentual de las exportaciones
(Promedio anual del período)

	1910-14	1920-24	1930-34	1940-44	1950-54	1960-64
Agrícolas	50.8	58.3	60.1	27.0	47.8	45.3
Ganaderas	45.1	37.2	35.3	56.3	46.1	46.9
Total Agro-pecuarias.	95.9	95.5	95.4	83.3	93.9	92.2
Forestal	2.4	2.0	2.7	2.3	3.8	1.1
Otros	1.7	2.5	1.9	14.4	2.3	6.7

La ganadería y la agricultura mantienen un papel decisivo dentro de los saldos exportados. Vemos como en 1960 nuestras exportaciones son tan agrícolas como en cualquier año anterior del siglo. Es esto así porque la Argentina sigue siendo intrínsecamente un país sin otro tipo de desarrollo? Ya veremos luego que no.

Pero la expansión de las exportaciones y con ellas la del sector agropecuario se da hasta 1930, pues posteriormente a la gran crisis capitalista, las potencias imperialistas cierran sus mercados de importación de materias primas tratando de desarrollarlas dentro de sus países y posteriormente de comerciarlas entre sí. Veamos entonces cual es la evolución del volumen de los productos tradicionales de exportación. Para la agricultura consideraremos por su importancia fundamental cereales, y para la ganadería lana, carnes y cueros.

Exportaciones en miles de toneladas

	Cereales	Lana	Carnes	Cueros
1910-14	6.623	137	437	125
1925-29	12.144	136	805	130
1940-44	4.007	116	667	153
1950-54	4.232	112	285	165
1960	6.104	140	438	167

Fuente: Anuario Estadístico y Comercio Exterior. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

Argen
EE. UU

Perici

1930-3

40-44

45-49

55-59

60

Fuente

la gra
increm
Unido,
rios.

agrop
tenen
dida
tal m

Año

1936

1948

1953

1959

1960

1961

1962

1964

1967

Fuente

El
obedece
ma de t

El estancamiento de los productos agrícolas se debió en gran parte a que Argentina fue desplazada del mercado internacional por las exportaciones de EE. UU.

Participación porcentual dentro del mercado internacional

Período	Trigo		Maíz	
	EE. UU	Argentina	EE. UU.	Argentina
1930-34	6.7	20.0	1.3	66.4
40-44	6.4	22.7	18.7	30.1
45-49	45.6	10.2	38.7	41.0
55-59	45.2	12.6	50.9	16.4
60	51.0	8.0	52.8	16.5

Fuente: "The Corn Trade Year Book".

Y las exportaciones de carnes que llegaron a 800.000 toneladas antes de la gran crisis, actualmente oscilan alrededor de las 500.000, a pesar del gran incremento en la demanda mundial, pero nuestro principal comprador, el Reino Unido, realizó una fuerte discriminación de las compras en favor de sus dominios.

Habiendo observado por un lado el mantenimiento de la preponderancia agropecuaria en el total exportado y por otro el estancamiento de la misma, tenemos una idea del receso general de nuestras exportaciones. Veamos la pérdida de importancia de las exportaciones argentinas en comparación con el total mundial.

Porcentaje de las exportaciones argentinas con respecto a total mundial
(millones de dólares)

Año	Exportaciones mundiales	Exportaciones argentinas	Porcentaje de las argentinas s/ las mundiales
1938	23.500	438	1,8
1948	57.500	1.628	2,8
1953	82.700	1.125	1,4
1959	115.700	1.008	0,9
1960	128.000	1.079	0,8
1961	134.000	964	0,7
1962	141.400	1.216	0,9
1964	172.400	1.410	0,8
1967	214.400	1.465	0,7

Fuente. Statistical Yearbook de las Naciones Unidas .
Anuario de Comercio Exterior

El estancamiento en las exportaciones de los productos tradicionales obedece a dos motivos: 1) a problemas de producción interna, ya que el sistema de tenencia de la tierra impide elevar la productividad y porque el máxi-

mo beneficio de la gran burguesía agropecuaria no se corresponde necesariamente con un aumento en los volúmenes exportados, 2) el problema de la demanda externa de los países imperialistas que tratan de fomentar la producción en su propio país o bien salen directamente a competir con sus ventas otorgando muchos mejores condiciones, ejemplo de esto, es el caso ya mencionado de EE. UU. y su ley 480 de exportación de granos.

El otro aspecto, es decir el mantenimiento de la preponderancia agropecuaria es un poco más complejo. Que Argentina fuera un país agroexportador en 1930 nos parece más o menos coherente con su estructura interna, puesto que no tenía una base industrial desarrollada. El proceso de industrialización se acentúa a partir de 1930, dirigido hacia bienes de consumo final (alimentos, indumentaria, etc.) y aceptado por la misma clase terrateniente que trata de producir internamente lo que la falta de divisas ya no le permite importar. Por eso se dice que se inicia un proceso de sustitución de importaciones. Este proceso se acelera durante la guerra mundial con gran crecimiento de la producción industrial y del proletariado urbano y continúa en el peronismo a través de las medidas de apoyo a la burguesía industrial, aunque siempre dentro del orden de la industria liviana y de consumo.

Es interesante señalar como el peronismo, con su intento nacionalista burgués, en realidad hace más estrecha nuestra relación de dependencia externa. Esto es así, porque ciertas ramas de la industria liviana que van desarrollándose absorben materias primas y maquinarias de origen extranjero que deben ser importados a toda costa para evitar el paro de esas industrias y como las exportaciones (que se mantienen estacionarias y aún decaen a partir de 1950) no obtienen suficientes divisas, esto comienza a limitar el crecimiento industrial interno y a convertirse en un factor de presión muy aprovechado luego por el imperialismo.

A partir de 1950, entonces, al existir serios problemas para importar los equipos imprescindibles, el gobierno peronista, que no tenía ninguna varamágica, se replantea su posición con respecto al capital extranjero. Así surge la ley de radicación de capitales de 1954 que dió lugar al establecimiento de industrias productoras de motores diesel, tractores, etc. y ya se intenta explotar el petróleo recurriendo al capital extranjero.

Pero esto cobra grandes dimensiones a partir del gobierno de Frondizi, quien ofreció determinados privilegios a los capitales que realizaran inversiones en ciertos sectores como siderurgia, petróleo, etc. y permitió la libre salida de regalías y utilidades devengadas por las empresas extranjeras. Estas se radicaron en un principio en sectores de gran dimensión como automotores, petróleo, etc. lo que fue determinando una gran concentración monopolica en manos del capital extranjero, concentración que se agudizó mucho más por la absorción de empresas nacionales. A pesar de esto no se solucionaron problemas fundamentales de infraestructura que vemos igualmente planteados en la actualidad, y a partir de entonces, aumentaron los desembolsos anuales al exterior en concepto de regalías y utilidades de esas empresas.

Si a todo
3400 millones
ubicó Frondizi
de la posición

La pol
evidente co
respuesta a

en las gran
tarios que
rencia sus
versión ext
realización

populosas
algunos per
regalías, n
comprar otr

monopolista
casi el 100
rialistas, l

de la frige
concentración

Pues bien, e
ser interrump
perspectivas

Argentina, c
cuaria. Sin
de las buen

tenga a su v
les. Qué pos
portar produ

mercados naci
no ser import
por en la o
de manufactu

Pero v
minio en se
países impe

internacion
instalan pa
Ibí de la A

tra en comp
para el mar
tos por su
licencias c
si siempre
eliminadas

Si a todo esto añadimos el enorme aumento de la deuda externa (que llega a 3400 millones de dólares), comprendemos que la posición de buena fe en que se ubicó Frondizi con respecto a la inversión extranjera es discutible. Depende de la posición de clase que se adopte para considerar el problema.

La política emprendida por la dictadura militar en 1967, fue aún de más evidente corte monopolista dependiente. El acento en la estabilización fue la respuesta a un requerimiento de los monopolios de liquidar la inflación, pues en las grandes inversiones realizadas a largo plazo, los desequilibrios monetarios que elevan continuamente los precios no les permite plantear con coherencia sus ganancias futuras. Desde 1967 en adelante prácticamente no hay inversión extranjera en el sentido de radicación de capitales, es decir, de realización de inversiones nuevas, pero la desnacionalización por la venta de papeles accionarios de las empresas existentes colma hasta los cálculos de algunos personeros de las clases dominantes. Los montos de las utilidades y regalías, no siempre se enviaban al exterior sino que también se usaron para comprar otras empresas nacionales, aumentando el poder económico del grupo monopolista y diversificándolo en diferentes ramos de actividad. Actualmente casi el 100% de la industria de cigarrillos y neumáticos está en manos imperialistas, lo mismo que el 80% de la industria de fibras sintéticas, el 70% de la frigorífica, el 90% de la producción de automotores y tractores. Su concentración fundamental se da en los bienes de consumo durables y no durables. Pues bien, el desarrollo industrial sustitutivo de importaciones, a pesar de ser interrumpido, distorsionado, manejado por manos extranjeras y con sombrías perspectivas ante los problemas de dependencia, se dió en gran medida en la Argentina, que ya está lejos de ser internamente un país de economía agropecuaria. Sin embargo la magnitud de nuestras exportaciones sigue dependiendo de las buenas cosechas de trigo, de la gordura de las vacas y de que EE. UU. tenga a su vez malas cosechas para que no haga bajar los precios internacionales. Qué posibilidad tiene Argentina o cualquier país latinoamericano de exportar productos industriales en gran escala?. La única que tienen es la de mercados marginales que los países imperialistas hayan desechado, bien por no ser importantes o por tener los países dependientes una ventaja mucho mayor en la obtención de la materia prima, aunque en esto se trata casi siempre de manufacturas de origen agropecuario.

Pero volvamos a la Argentina. Muchas de las empresas extranjeras con dominio en sectores claves de la industria son filiales de casas matrices de los países imperialistas. Esas empresas filiales, al formar parte de un complejo internacional ya desarrollado, tienen un horizonte geográfico limitado. Se instalan para abastecer el mercado interno o para exportar sólo marginalmente. IBM de la Argentina sólo raramente venderá a cualquier país europeo pues entra en competencia con su propia casa matriz americana. Y al producir sólo para el mercado interno pueden obtener grandes beneficios fijando precios altos por su condición de monopolista. Aún las empresas nacionales que compran licencias o marcas a las de los países imperialistas, deben comprometerse casi siempre a no exportar el producto para no competir, y quedan directamente eliminadas del mercado externo. Esto constituye un motivo de gran peso que

hece que la composición de las exportaciones siga siendo agropecuaria sin ninguna adaptación al grado de desarrollo industrial interno.

Por otro lado los países imperialistas tratan deliberadamente de impedir toda expansión o integración industrial y con ello un aumento tal de las exportaciones sobre todo de las industrias que puedan quebrar esa situación de dependencia. Esto no les es muy difícil, dado el carácter monopolizado del mercado externo.

Algunos conocidos hombres públicos insisten en que nuestro país no exporta bienes industriales porque sus costos no son competitivos con los de otros países más avanzados, pero ya vimos que esos costos o bien son fijados así internamente o las materias primas importadas de esos bienes son suministradas por los mismos monopolios imperialistas que no quieren permitir la integración industrial. Entonces se genera un círculo vicioso, pues la limitación en las exportaciones impide que se obtengan las divisas tan necesarias para realizar el proceso productivo interno. Es así que en momentos de crecimiento rápido del sector industrial, cuando comienzan a requerirse insumos importados más allá de las posibilidades de compra al exterior, es necesario frenar ese crecimiento, desalentar las inversiones (restringiendo el crédito, aumentando impuestos, etc.) y producir una devaluación monetaria (que es una manera de desalentar la importación y expandir la exportación). Eso es lo que ha ocurrido en grandes rasgos en los años en que se hicieron devaluaciones desde 1958. Aquí tenemos un ejemplo de incapacidad de las clases dominantes de llevar a cabo un desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas.

Durante 1950-1962 los saldos de nuestro comercio exterior (exportaciones - importaciones) son negativos, pero a partir de 1963 se revierte la tendencia aumentando las exportaciones y restringiéndose las importaciones. Es así que entre 1963 y 1969 tenemos saldos favorables por una suma total de 1800 millones de dólares. A primera vista parecería que esto no expresara problemas de comercio exterior, pero observando un poco más de cerca vemos que las divisas correspondientes a esos saldos positivos prácticamente se han ido al exterior en pago de regalías, intereses y utilidades de las empresas extranjeras. Tal es así que no se amortizó casi nada del monto de la deuda con el exterior que se mantiene en 3.300 millones de dólares a los mismos niveles de 1964. Esto nos indica en parte, el alto costo que implica la radicación en el país de las empresas y capital imperialistas con sus desembolsos financieros al exterior, ya que estos desembolsos representan casi un 20% de las divisas que entran por exportaciones y que quedan inutilizadas para realizar importaciones de necesidad interna.

Dos soluciones propuestas

Los distintos sectores de las clases dominantes plantean desde su perspectiva distintas propuestas para llevar a cabo el avance nacional. Tenemos posiciones muy burdas como la de algunos sectores agropecuarios que siguen insistiendo en la "riqueza natural" del campo como única fuente de progreso social y en la necesidad de liquidar a las industrias que producen a altos

costos así sean de infraestructura y que pasen a las manos que sepan administrarlas bien, a saber las yanquis. Pero nos ocuparemos de dos posiciones que por su trascendencia actual merecen ser observadas: la desarrollista y la planteada en el plan del CONADE.

La crítica más efectiva que puede hacerse al desarrollismo es observar los resultados de su puesta en práctica en el país a partir de 1958 y a los que ya nos referimos brevemente. Su hipótesis fundamental es que sin desarrollo de la industria básica o de infraestructura no se cortará la dependencia con el exterior, pero para desarrollar esa industria básica no deben caer en "falsos mitos" contra el capital extranjero. No existe la antinomia nacionalismo-liberalismo, lo fundamental es el desarrollo o no de las industrias referidas, para lo cual todos los medios son permitidos, ya que una vez logrado esto, el país se levantará airoso y habrá vencido a su enemigo: el subdesarrollo.

El aumento de la deuda externa, el pase de importantes sectores a manos extranjeras, y en general la situación insostenible creada por la política frondicista constituyen un dato que no contradice sus argumentos, puesto que las miras están puestas en algo "más importante". El desarrollo industrial, aunque sea el llevado a cabo por los monopolios internacionales traerá la independencia y en ese camino será el capital extranjero el "utilizado".

Su planteo de desarrollo de la infraestructura industrial no es lo incorrecto, ya que sólo a partir de ello será posible el pleno desarrollo de las fuerzas productivas; el problema es que clase va a llevar a cabo ese proceso. Concientes o no, estos sectores son los promotores del capital monopolista.

El plan de CONADE abarca el período 1970-1974 y plantea un crecimiento del 5,5% anual. Es también llamado populista y eso, en la Argentina de nuestra época, es un poco sinónimo de imposible. El plan se propone, en pleno auge del capital monopolista, el crecimiento apoyando a la pequeña y mediana burguesía y con una redistribución del ingreso hacia los trabajadores. Para lo primero propone la creación de un Instituto de Reconstrucción Industrial que fue prácticamente rechazado de plano por altos sectores del ejército y en cuanto a la redistribución en favor de los trabajadores, a pesar de ser de una tasa tan pequeña como el 5% anual, fue inmediatamente criticada por la UIA en una declaración.

Como salida al problema del comercio exterior proyecta elevar las exportaciones a 2.300 millones de dólares para 1974, para lo cual supone un crecimiento de las agropecuarias e industriales a tasas que no son compatibles con la realidad. Por otro lado es posible que este plan quede guardado en los cajones a raíz del recambio político producido el 8 de junio. En síntesis, lo consideramos la obra de un grupo de tecnócratas que basados en "convenientes supuestos" trataron de encontrar una salida a la difícil situación por la que atravesaba la dictadura de Onganía.

La Argentina actual entra en el encuadre de un régimen de capitalismo monopolista dependiente. La opción burguesa para el crecimiento de las fuerzas productivas es promocionar el crecimiento de los capitales monopolistas nacionales y extranjero, que por el carácter dependiente de nuestro país, aparecen unidos bajo la supremacía de los segundos. Ya habíamos comentado como en el proceso de sustitución de importaciones al terminarse los bienes fácilmente sustituibles, los nuevos bienes requieren grandes inversiones de capital. Esto plantea a partir de 1959 la tendencia a la concentración que se da sobre todo con la radicación de las empresas extranjeras. Es decir que ante la falta de capitales públicos para desarrollar las industrias de base se requieren grandes empresas que las desarrollen, a las que deben otorgarse todo tipo de facilidades. En el caso de los bienes ya producidos en el país que quisieran exportarse, estos también sufrirían el condicionamiento de ser producidos en gran escala para disminuir sus costos y poder venderse en el exterior. Es decir que en este caso, el proceso de monopolización internacional obliga a un desarrollo monopolístico interno para hacer competitivos los productos nacionales. La concentración del capital o sea, el incremento del mismo en pocas manos se logra por la fusión de empresas y por el aumento de las ganancias, lo cual implica el aumento en la tasa de plusvalía. Esto es sentido en carne propia por la clase obrera que no sólo sufre por la pérdida en su salario real, sino también por el desempleo producto del progreso técnico con que se quiere elevar la productividad.

La posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo se hace cada vez más irrealizable pues las trabas se acentúan a medida que el capital monopolista internacional va echando raíces dentro de la estructura económica.

Ya hemos hablado de las limitaciones a un crecimiento capitalista dependiente, basado en el crecimiento de las exportaciones para financiar el desarrollo, la referirnos al sistema de tenencia de la tierra, a la acción succionadora de la economía que realiza el capital extranjero y al grado de monopolización del mercado internacional. Si hiciéramos una revisión histórica de nuestro desarrollo económico, veríamos como las clases dominantes, asociadas al imperialismo, impusieron esas limitaciones en función de sus intereses. Poreso es que la clase obrera, al cuestionar las bases mismas de las relaciones de producción capitalistas, será quien llevará a cabo la lucha contra la dependencia imperialista imponiendo la nacionalización de los monopolios exterior y nacional.